



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

**TREBALL FI DE GRAU
GRAU EN HISTÒRIA I PATRIMONI**

FEDERICA MONTSENY, LA INDOMABLE

REALITZAT PER: Laura Ballester Cuñat

TUTORITZAT PER: Rosalía Torrent Esclapes

CURS 2014/2015

30 de octubre de 2015

ÍNDICE

Resumen / Abstract	3
I. Introducción	4
II. La Segunda República: cuestiones generales y logros de las mujeres	6
III. La vida de Federica. Una biografía excepcional	13
IV. Escritos políticos	22
V. <i>La indomable</i> o el feminismo anarquista	36
VI. El exilio	42
VII. Conclusión	52
Bibliografía	54

Resumen

Federica Montseny fue una de las figuras más importantes del anarquismo español. En este trabajo analizamos su figura y trayectoria, ocupándonos sobre todo de sus escritos políticos y de su vertiente de escritora vinculada a las corrientes feministas, pues, aunque ella no se describe como tal, su pensamiento –reflejado en novelas como *La indomable*– nos demuestran su vínculo con el movimiento. Además nos hemos adentrado en sus escritos políticos, haciendo incidencia en su gran labor como ministra de Sanidad y Asistencia Social. Hemos realizado, asimismo, un recorrido por su trayectoria vital, reflejado en una pequeña biografía (que llega hasta la etapa del exilio, en la que nos detenemos especialmente). Todo ello enmarcado en el contexto de la II República y las mujeres que tuvieron en ella una activa participación. Nos ha movido el impulso de mostrar la excepcionalidad de esta mujer que llevó el anarquismo consigo en todos sus aspectos vitales.

Palabras clave: Federica Montseny, anarquismo, feminismo, política.

Abstract

Federica Montseny was one of the most important figures of Spanish anarchism. In this project we analyze her figure and career minding especially her political writings and her side as a writer linked to the feminist currents, for though she doesn't describe herself as such her thinking, reflected in novels like *The Indomitable*, shows us her link with de movement. In addition, within the politically writings, we especially note her great work as Minister of Health and Welfare. We have also analyzed his life story, reflected in a small biography (which reaches the stage of exile, which we specially emphasize). All this placed in the context of the Republic II and the women who had in her an active participation. It has moved the impulse us of showing the exceptional of this woman who took the anarchism with it in all his vital aspects.

Keywords: Federica Montseny, anarchism, feminism, politics.

I. INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo, voy a adentrarme en la figura de Federica Montseny, una mujer que logró ocupar unos espacios que, en la época en la cual vivió, estaban destinados a los hombres. Figura extraordinaria, jugó un gran papel en la Segunda República, por su inmenso trabajo revolucionario y por ser nombrada ministra de Sanidad y Asistencia Social, convirtiéndose así en la primera mujer en ocupar un cargo ministerial en Europa occidental. Repasaremos los datos más significativos de su biografía, analizaremos sus ideas a través de sus escritos políticos y comentaremos su papel activo desde el exilio.

Junto a ella, hablaremos de otras mujeres que igualmente tuvieron una influencia decisiva en la configuración de una nueva mentalidad y que lucharon con fuerza por sus derechos. Será imprescindible, entonces, abordar el contexto político de este periodo, en el que surgieron nuevas ideas, tendencias, organizaciones y partidos, que lucharon por mejorar la situación femenina y por conseguir un progreso en una España totalmente anclada al pasado, con una población empobrecida y con unos modelos de género anticuados. Partiendo de este contexto llegaremos a la figura que ahora nos ocupa, en la que no olvidaremos sus aportaciones como escritora.

Para lograr nuestros objetivos acudiremos a la ayuda tanto de fuentes escritas habituales, como a entrevistas que en su momento se realizaron a la misma Federica Montseny. Entre la bibliografía revisada hemos encontrado una abundante cantidad de escritos que nos hablan de la situación de la mujer en la Segunda República, como por ejemplo los libros: *Historia de las mujeres en España* de Pilar Folguera, *Historia de las mujeres en España América Latina* de Rosa María Capel y *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil* de Mary Nash, a través de los cuales hemos podido exponer algunas de las nuevas ideas que surgieron en la Segunda República, la situación de las mujeres, la lucha por el voto femenino y las posturas de Clara Campoamor y Victoria Kent sobre ello; dentro de nuestra universidad destacan los estudios del grupo de profesorado integrado en el Seminario de la Memoria Histórica y en el Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género Purificación Escribano, con los que hemos podido completar esta visión de género.

También han sido imprescindibles para nuestro estudio los libros *El Republicanismo en España: 1803-1977* e *Historia de España: siglo XX 1875-1939*, de Nigel Townson y

Jesús Martínez, respectivamente, los cuales nos han servido para contextualizar este periodo histórico y analizar los diversos cambios, como leyes, asociaciones y nuevas ideologías. Dado que nuestro objeto de estudio se sitúa en nuestro país, la bibliografía existente al respecto está en su inmensa mayoría en castellano o catalán, o en cualquier caso se encuentra traducida al castellano. Por lo tanto, la información sobre posible bibliografía internacional no traducida no es, en nuestro caso, significativa.

Menos, pero muy importantes, son los estudios dedicados exclusivamente a la protagonista del siguiente trabajo. Entre el material utilizado encontramos los propios escritos y discursos de Federica Montseny recogidos por el editor Pere Gabriel en *Escrits polítics de Frederica Montseny*, en el que hemos podido analizar sus propios escritos políticos y extraer sus principales ideas; *Federica Montseny (1905-1994)* y *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro* de Carmen Alcalde, nos han ayudado a hacer un intenso repaso de su vida, mostrando los rasgos más destacables de su biografía. También hemos recurrido a libros de reciente publicación como *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, de la escritora Irene Lozano y *Federica Montseny. La indomable*, de Susanna Tavera, con los que hemos hecho un repaso a sus logros como ministra y a su intensa e imparable labor política dentro de la República pero aún más fuerte desde el exilio. Además, hemos consultado otros trabajos como el de Mary Nash, *Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sanchez Saornil* y *Federica Montseny y Emma Goldman: Dos visiones anarquistas sobre la emancipación de la mujer* de la profesora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia Susana Sueiro Seoane, a partir de los cuales hemos podido extraer ideas de sus interpretaciones de género sobre Federica Montseny al tiempo que nos han ayudado a conocer a otras personalidades importantes del ámbito anarquista y feminista como es el caso de la española Lucía Sánchez y de la rusa Emma Goldman, todo un icono del anarquismo norteamericano en el siglo XX.

Con todas estas fuentes he intentado ofrecer una visión histórica, en la que no solo se ha analizado el personaje de Federica Montseny, sino también ese importante periodo de historia política y social de España en el cual ella vivió.

Por otra parte, no hemos querido soslayar la vertiente de género en nuestros estudios, dado que, como hemos comentado anteriormente, Federica fue la primera mujer ministra en España, y esto lógicamente marcará un antes y un después en nuestra historia.

Así pues, gracias a toda esta información, hemos podido adentrarnos en la figura de Federica Montseny y conocer la situación política y social no sólo de la Segunda República, donde destaca como ministra, sino también reflexionar sobre lo que ocurrió en la Guerra Civil, y finalmente abordar un exilio en el que ella siguió activa, donde siguió contando sus vivencias y expresando sus opiniones, mostrándonos cómo las mujeres luchaban por tener voz y voto en una sociedad reacia al cambio, pero sobre todo acostumbrada al antiguo modelo de *ángel del hogar*, en el que no se concibe que la mujer pueda participar en lo público y mucho menos en cargos políticos.

Consecuentemente con lo expuesto, vamos a partir para nuestro estudio de una revisión bibliográfica de los textos citados, haciendo especial hincapié en los de la propia Federica. Podemos decir, entonces, que a lo largo de este trabajo seguiremos el método hermenéutico, puesto que nos centramos en la persona de Federica Montseny e interpretamos sus ideas pero teniendo en cuenta en todo momento el contexto histórico que la rodea, ya que no podemos dejar de lado la estrecha relación entre los hechos que envuelven a nuestra protagonista y las ideas que defiende.

La estructura de nuestro trabajo, como se puede deducir de lo anteriormente expuesto, consiste en: abordar la situación de las mujeres en la Segunda República para contextualizar la figura que nos ocupa, luego nos introduciremos en la biografía de Federica Montseny, en su elocuente *La indomable* y posteriormente llegaremos a sus escritos políticos, los cuales hemos interpretado.

II. LA SEGUNDA REPÚBLICA: CUESTIONES GENERALES Y LOGROS DE LAS MUJERES

Las primeras décadas del siglo XX en España estuvieron marcadas por reivindicaciones sociales, al tiempo que se escuchaban las primeras voces feministas. Los cambios que en otros lugares de Europa y América venían gestándose desde hacía décadas, se visualizan ahora en España dando pie a una nueva mentalidad. La llamada «liberación femenina», en la que se empeñaron con fuerza las mujeres apoyadas por algunos colectivos, resuena tímidamente en España, país en el que al menos sobre el papel las mujeres feministas de la burguesía intelectual tratan de tomar aunar con las mujeres feministas del movimiento obrero. Las mujeres de clases populares veían en estas

nuevas fórmulas de la *modernidad* una forma de ser salvadas de una esclavitud tradicional (Yusta, 2013: 231).

En todo caso las mujeres, como afirma la profesora Inmaculada Badenes-Gasset, ya habían dado antes de la Segunda República sus primeros pasos hacia la igualdad: «Desde las instituciones o desde la clandestinidad a la que se vieron obligadas no dejaron nunca de luchar en defensa de sus derechos». (Badenes, 2015: 4). Ahora lo harían con más fuerza. Para Nigel Townson, la República llegó de la mejor forma en la que podía llegar, con unas elecciones municipales, ya que podría haberse producido antes de una forma violenta, como tal vez habían deseado algunos sectores republicanos. El rey, al ver la ausencia del apoyo militar se despidió del pueblo, que proclamó rápidamente la República. (Townson, 1994: 169)

Para formar el nuevo estado republicano, durante los primeros meses se creó una legislación laboral a fin de formalizar las relaciones entre obreros y patronos, que reguló temas como la seguridad social, las condiciones de trabajo, el trabajo infantil y de las mujeres, entre otras cuestiones (Martínez, 2000: 563); también fue de especial importancia la ley de Jurados Mixtos, estrechamente relacionada con los decretos y las leyes laborales, puesto que revisarían el cumplimiento de contratos y penalizarían las injusticias, además de reformas agrarias o de la Ley de Asociaciones entre otras (1994: 177).

Durante este período debemos destacar el aumento de las mujeres en el trabajo, sobre todo en nuevos sectores en expansión, aunque hay que decir que –entonces también– ellas eran mano de obra barata. Por otra parte, su mayor acceso a la educación permitió que pudieran acceder a profesiones en las que antes no se les había aceptado. En general, y en todo el país, se crearon más escuelas en el intento de erradicar el analfabetismo existente, promoviendo una coeducación laica, aunque en lo referente a la educación universitaria, no hubo muchos cambios (Townson, 1994:178). En cambio sí que podemos destacar una mayor presencia de mujeres en los institutos de bachillerato, pasando de un 14% en 1931 a un 31% en 1936 (Folguera, 1997: 500).

Así pues, y a pesar de las desigualdades, observamos importantes avances, después de tantas décadas en las que seguía imperante una tradicional separación de funciones según el sexo: «la mejora de las condiciones de vida y trabajo en las clases obreras, la reducción del desempleo forzoso, una mejor distribución de los ingresos familiares y

una menor competencia por los puestos de trabajo» (Folguera, 1997: 495), fueron importantes también para las mujeres.

Observamos además una mejora en la salud femenina, sobre todo en relación a su vida sexual y reproductiva. Los embarazos no deseados podían afectar a la vida de las mujeres. Era necesario abordar el tema de las medidas anticonceptivas. Estas cuestiones se plantearon desde la izquierda. Pero las ideas anarquistas no solo se basaban en la defensa de estos métodos, sino que se plantaban el embarazo y maternidad como una posible carga para las mujeres, ya que las situaba en una posición de inferioridad de condiciones respecto al hombre a la hora de desarrollar una vida si lastres. Por ello insistían en la educación a cargo de la comunidad. Una muestra de esta difusión de nuevas ideas lo tenemos en las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas, realizadas en 1933 en Madrid, donde incluso sacerdotes liberales, feministas y médicos abordaron temas como el uso de anticonceptivos o un nuevo concepto de amor, en el que las mujeres no tenían que renunciar a sus instintos sexuales, puesto que no eran «pecado» (1997: 495).

Hay que insistir en el ámbito religioso, ya que los nuevos modelos suponían un gran cambio dentro de una sociedad que como pilar fundamental, tenía el catolicismo y los valores cristianos. En la República se separa la religión del Estado y se reconoce la libertad religiosa. En cuanto a las órdenes religiosas, se disuelve la Compañía de Jesús, y las demás órdenes tenían prohibido intervenir en la industria y la enseñanza, además fueron nacionalizados todos los bienes de la Iglesia.

En otro orden de cosas, por primera vez se consiguió una de las grandes metas por las que luchaban las mujeres: el voto, derecho en el que intervino decisivamente Clara Campoamor y que vino acompañado de dos grandes leyes que también supusieron un gran cambio para la situación de la mujer: el matrimonio civil y la ley de divorcio. La ley de divorcio, permitía que éste se realizara de mutuo acuerdo o por petición de uno de los cónyuges, al argumentar alguna de las siguientes causas: bigamia, abandono de familia sin causa justificada, malos tratos, enfermedad contagiosa grave adquirida fuera del matrimonio y enajenación mental, entre otras. En consecuencia, como afirma la autora Pilar Folguera, esta ley fue una de las más avanzadas de Europa (1997: 497).

De todas formas, y como afirma Mary Nash: «Las nociones de ciudadanía excluyente o diferenciada no desaparecieron de golpe, e influyeron en la definición de la posterior

trayectoria política y social de las mujeres a lo largo del periodo republicano» (Martínez, 2000: 562)

En definitiva, la nueva situación política permitía por primera vez que las mujeres accedieran a altos cargos del Estado, como es el caso de Victoria Kent, que fue nombrada directora general de prisiones. Pero en el plano laboral, ellas tuvieron que seguir luchando por igualarse al hombre. Se realizó una legislación para proteger el trabajo de las mujeres, donde se creó obligatoriamente el seguro de maternidad y la asistencia sanitaria para las mujeres asalariadas. Pese a todos estos logros, las mujeres casadas debían tener permiso de su marido para poder acceder al mundo laboral, y en algunos sectores seguían trabajando en muy malas condiciones.

Pero volviendo al derecho al voto femenino, éste puede considerarse como el éxito más grande conseguido durante la República, el más destacado y revolucionario, identificado como ya hemos dicho con Clara Campoamor, quien lo defendió a fin de que se recogiese en la Constitución de 1931: las mujeres pudieron votar en las elecciones de 1933. Pero no fue una labor fácil para Campoamor, puesto que la misma Victoria Kent, diputada en las elecciones de 1931, se opuso a este proyecto afirmando que el sufragio femenino no se podía conceder en las mismas condiciones que el hombre, ya que la falta de formación de las mujeres no aseguraba que apoyaran a la república liberal y democrática, por tanto, pensaba que sí se concedía el derecho debía ser con limitaciones (Folguera 1997: 510). El 1 de octubre de 1931 se realizó la sesión en el Congreso que enfrentaría a las dos feministas. Kent aludió a la incultura política de las españolas. Por ello, defendía un aplazamiento de su voto, hasta que vivieran en el nuevo sistema un tiempo suficiente como para darse cuenta de que éste solo defendería «los derechos de ciudadanía de sus hijos, de que sólo la república ha traído a su hogar el pan que la monarquía no les había dejado, entonces, señores diputados, la mujer será la más ferviente defensora de la República» (Kent, en Capel 2005: 92). En cambio, para Campoamor esto era un gran error, ya que era apartar a esa mitad de la población que simbolizaba una nueva fuerza, así pues, en su discurso afirmó:

La mujer, si es regresiva, piense que su esperanza estuvo en la Dictadura [...], si es avanzada, que su esperanza está en el comunismo [...] Salváis a la República, ayudáis a la República, atrayéndonos y sumándonos esa fuerza que espera ansiosa el momento de su redención [...], aplicándose a sí misma la frase de Humboldt que la única manera de

madurarse para el ejercicio de la libertad y de hacerla accesible a todos era caminar dentro de ella. (Campoamor, en Capel 2005: 92).

Finamente el resultado de la votación fue, como sabemos y afortunadamente se nos recuerda a menudo en la historia, favorable para los defensores de la igualdad, con 161 votos a favor y 121 en contra.

Será durante este periodo, cuando las mujeres se organicen y formen asociaciones, como la Unión Republicana Femenina fundada por la misma Clara Campoamor, que más tarde, intentó integrarse como partido político del Frente Popular; también debemos nombrar la Asociación Femenina de Educación Cívica, la Organización de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, la Unión de Dones de Catalunya y la organización anarquista Mujeres Libres. Las mujeres conservadoras, por su parte, fueron las más activas a raíz de los ataques que estaba recibiendo la Iglesia a sus privilegios (Capel 2005: 118), defendieron los valores cristianos y lucharon por eliminar el laicismo y el republicanismo, como es el caso de las asociaciones Acción Católica y Aspiraciones; con la llegada del Partido Radical, surgirían dos asociaciones a tener en cuenta: Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, y la Sección Femenina.

Respecto a la organización territorial, en Cataluña y País Vasco había aspiraciones independentistas que mostraban su afán por crear su propia República. Pese a la relativa libertad que se les había concedido durante el gobierno provisional, con la Constitución de 1931 se aclaró el asunto definiendo el Estado como un Estado Integral, que era compatible con la autonomía de municipios y regiones; así pues, aunque cada región o municipio tuviera su propio Estatuto, el Estado se reservaba ciertas competencias que hacían que el autogobierno de dichas regiones fuera limitado, y sobre todo con el control del Estado por encima de todo. (Martínez, 2000: 560,561)

El sindicalismo, por su parte, fue creciendo y cobrando más fuerza a medida que aumentaba la conciencia social. La Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) fueron los principales representantes sindicalistas, y movilizaron a la población, negándose a continuar bajo el gobierno radical, como mostraron en la revolución de octubre de 1934.

Con la llegada del Partido Radical con las elecciones de 1933, el transcurso de la Segunda República dio un giro importante. Según Nigel Townson esto fue debido a «la introducción del sufragio para las mujeres y a la presencia de una derecha no

republicana rejuvenecida y unificada en la forma de CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) y sus aliados» (Townson 1994: 181). (Fig. 1) En cambio, como señala la profesora Badenes-Gasset, para Clara Campoamor, este resultado electoral fue a causa de la división que se estaba produciendo en los partidos de la izquierda. (Badenes, 2014-2015: 6). En todo caso, durante este periodo en el que gobiernan las derechas, podemos decir que hubo un retroceso para las mujeres. Se produce una vuelta al hogar, en la que tanto políticos como eclesiásticos y revistas femeninas vuelven a inculcar ideas de maternidad y de jerarquía social donde el hombre está por encima de todos en la familia, además de una moral que defiende el recato y denuncia las nuevas ideas extranjeras. (Folguera 1997: 497,498). Tampoco fue un buen periodo para el sector obrero, que demostró su descontento con diversas insurrecciones.



Fig. 1. Fotografía de Díaz Casariego aparecida en el Diario ABC (Madrid) del 21 de Noviembre de 1933, pag.1, en la que vemos a un grupo de mujeres votando en los comicios nacionales que dieron el triunfo electoral a la coalición de las derecha española.

La iglesia, por su parte, volvía a ser otra vez uno de los ejes de la sociedad, puesto que el Partido Radical estableció que el Estado estaba obligado a pagar dos tercios del salario de los clérigos y le devolvía a la Iglesia las propiedades sustraídas en 1931. (Townson, 1994: 202).

Respecto a cuestiones económicas, se había promulgado una primera Ley Agraria que ahora se anuló, devolviendo las tierras confiscadas y suprimiendo la expropiación sin indemnización; muchos propietarios recuperaron sus fincas. Consecuentemente,

también se ha denominado a este periodo como «contrarreforma agraria». Las reformas del primer bienio fueron desmontadas, y aunque se mantuvieron los jurados mixtos, éstos se inclinaron más por los intereses del patrón (Martínez, 2000: 621).

En cuanto a los intentos de independencia que se produjeron en Cataluña y País Vasco, el Estatuto de Cataluña fue suspendido el 2 de enero de 1935, su Parlamento cerrado y la Generalitat sin ninguna autoridad. A partir de abril se fueron devolviendo competencias; en el caso del País Vasco, el Estatuto que propusieron fue denegado. (Martínez, 2000: 622).

Finalmente, el gobierno de izquierdas se reagrupó en el Frente Popular, y ganó las elecciones, con ello pretendía devolver las mejoras realizadas en el primer bienio, como es el caso de la reforma agraria o las reformas en temas de educación, religión y justicia. Durante este periodo de 1936, con Largo Caballero a la cabeza, Federica Montseny consiguió que se implantaran leyes a favor de las mujeres, como un plan específico para la prostitución, aunque también intentó sin mucho éxito luchar por una escuela laica, con valores de solidaridad evitando cualquier discriminación.

Muchas mujeres, como la propia Federica, no dudaron en participar en mítines, en publicar revistas o panfletos habiendo un considerable número de «mujeres adelantadas a su época»¹. Lamentablemente, con la llegada de la Guerra Civil, se perdieron todos los derechos, y la mujer volvió a su antiguo lugar de «ángel del hogar».

Tras este breve recorrido por el periodo de la II República en el que se concretaron logros tan importantes para las mujeres como el mencionado derecho al voto, vayamos ahora a la vida y acción de Federica Montseny, figura objeto de nuestro estudio.

¹

Tal como corrobora Carmen Senabre en su conferencia: «Federica Montseny o el sueño igualitario», 2013, Universidad Jaume I: <http://www.svideo.uji.es/peli.php?codi=1082&lg=>

III. LA VIDA DE FEDERICA, UNA BIOGRAFÍA EXCEPCIONAL

Un mitin como éste muestra la simpatía y la adhesión de la clase trabajadora y del pueblo a la Confederación Nacional del Trabajo, a las ideas que la encarna, a su pasado glorioso, a su presente de lucha y al porvenir que le espera. Pero no basta con gritar y aplaudir en mítines, no basta con llenar las gradas de las plazas de toros; precisa vertebrar una organización que pueda ser mandada e instrumento de lucha y de combate de la clase obrera contra todos sus enemigos, que serán muchos, porque no podéis olvidar que en los combates que se avecinan en un mañana inmediato nos enfrentaremos todos contra todos, porque todos están comprometidos en esta transmisión de poderes de un franquismo que no ha muerto, que está vivo y agazapado, a unas fuerzas políticas que están sostenidas y vinculadas a los intereses del capitalismo americano, al capitalismo alemán y a todos los capitalismo internacionales, porque Franco vendió España al mundo [...]. Por tanto, compañeros y amigos todos, que si el pueblo y los trabajadores quieren tener un medio de defender sus derechos, de defender sus intereses, hay que crear y vertebrar una organización obrera absolutamente autónoma e independiente que no es y no puede ser más que la CNT. El segundo aspecto es la represión acusada cubierta de muchas promesas y muchas palabras, pero que se está ejerciendo constantemente.²

Con este discurso en la Plaza de Toros de Valencia, Federica Montseny dejaba atrás sus treinta y ocho años de exilio, en los que su fuerza y su activismo no decayeron en ningún momento pese a la complicada situación política que se estaba viviendo en España, una fuerza que caracterizaba tanto a Montseny como a toda su familia.

Federica nació en Madrid un 12 de febrero de 1905, en el seno de una familia anarquista, cuyos padres Joan Montseny Carret, alias Federico Urales, y Teresa Mañé Miravent, alias Soledad Gustavo, también tuvieron una importante participación política, ya que eran intelectuales anarquistas que desarrollaron un considerable trabajo

²Transcripción de la intervención de Federica Montseny en el mitin celebrado el el 28 de mayo de 1977 en la Plaza de Toros de Valencia: <http://rojoynegro.info/video/memoria/cgt-publica-el-primer-mitin-anarcosindicalista-la-transici%C3%B3n-la-ciudad-valencia>

propagandístico además de participar en literatura social (Gabriel, 1979: 8); no es sorprendente que todo ello marcara la vida de Federica desde los primeros años.

Joan Montseny y Teresa Mañé fueron desterrados de Madrid en 1912 debido a la denuncia de Urales contra los promotores de la Ciudad Lineal; por ello, se trasladaron a Horta, Barcelona. Esta ciudad también tiene una gran influencia en Federica, puesto que vivirá desde pequeña un ambiente político activo de huelgas, revistas, mítines, etc. que harán que nuestra protagonista tome muy pronto conciencia.

La vida de Federica, como afirma la escritora Susana Tavera, es ciertamente excepcional; su educación le fue proporcionada por su madre, maestra de profesión, y la niña acabó consiguiendo una cultura y una formación que no todas las jóvenes de clases populares de la época podían adquirir; aunque tampoco se asemejaba su educación a la de las jóvenes de buena posición, ya que desde pequeña tuvo acceso a la política, y no recibió las típicas enseñanzas que tenían como finalidad enseñar a ser una buena esposa. De esta forma, Federica se convirtió en una mujer que fue capaz de discutirle a la sociedad de la época los modelos patriarcales impuestos. (Tavera, 2005: 17)

En los años 20 escribe sus primeras novelas de tema social, atraída posiblemente por los escritos de sus padres. Durante esta época utiliza el pseudónimo de *Blanca Montsan* (Rodrigo 2006: 130). Pero a partir de 1923 ya participaba como colaboradora de *Solidaridad Obrera* en la sección «Relieves Sociales» y en *La Revista Blanca*, creada anteriormente por su padre, quien decidió abandonar el proyecto del mismo modo que *Tierra y Libertad*; pero en junio de ese año, animado por su hija Federica de dieciocho años, Urales hace que reaparezca *La Revista Blanca*, en la que Federica escribe sobre diferentes temas como feminismo, individualismo, idealismo, etc. (1979: 9). No hay que olvidar pero también sus pequeñas novelas donde muestra sus ideales libertarios; entre ellas podemos destacar *La Victoria* (1926), en la cual defiende la libertad sexual de la mujer o *La indomable* (1928).

Durante esta década, tanto ella como su familia participan en la fundación de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), donde destaca la presencia de su padre; también debemos nombrar su unión con Germinal Esgleas en 1930, que será su compañero el resto de su vida, y con el que tendrá tres hijos, la primera será una niña llamada Vida que nació en 1933.

A la llegada de la Segunda República, con una extraordinaria formación, Federica analiza el significado de este acontecimiento, que describe como un momento de dudas, ya que, con la República, la posibilidad de la anarquía podía alejarse. Sin embargo formó parte de su gobierno, como luego veremos. Antes de ello, su labor como escritora siguió adelante participando además en diferentes giras de conferencias por España, en las que demostró sus dotes oratorias.

Para Federica el anarquismo tenía unos pilares básicos: ataque al estado político, es decir, al dominio de unos sobre otros; ataque a la idea de autoridad, el principio moral creado para basar esta idea de dominio, y ataque a los poderes de carácter humano y a los de carácter divino. Así pues, para ella, el anarquismo supone:

Un ideal que dice al hombre: Eres libre. Por el solo hecho de ser hombre, nadie tiene derecho a extender la mano sobre ti. Ninguna fuerza por encima de tu fuerza. Eres tú el señor y el dios de ti mismo. Asóciate, únete, libremente con tus semejantes, para aquello que no puedas realizar solo. (1979: 15)

Según Federica, las revoluciones tenían que ser realizadas por las masas, así pues, se reservaba el derecho a la libertad individual después de la revolución. De esta forma aclara la tensión que hay en el interior del anarquismo, entre individualismo y solidaridad social. (1979: 16)

No fue hasta el 11 de junio de 1931, cuando tanto Federica como su padre ingresaron en la CNT, a partir de este momento padre e hija, junto con el resto del grupo de *La Revista Blanca*, se posicionaron a favor de este sindicato y de la FAI. En 1936 Federica asiste al IV congreso de la CNT en Zaragoza, donde recibe un gran apoyo a las tesis que defiende el grupo de *La Revista Blanca*, pero no solo trabaja para esta revista, sino también escribió en *El Luchador*, participó en el *Ateneu Llibertari del Clot* y estuvo con el grupo anarquista *Sol y Vida*, al cual perteneció toda la familia.

Durante esta etapa de los años 30 Federica va obteniendo nuevos logros, será nombrada por la FAI delegada del Comité Regional de la Confederación como representante de la organización específica y, poco más tarde, sería representante de la confederación regional catalana en el centro del comité nacional de la CNT.

Como observamos, Federica se fue consolidando como una mujer muy importante en el plano político y literario de España, debido a su actividad como escritora y como

oradora en mítines y en conferencias, pero aún más en el gobierno de Largo Caballero, quien le otorgó la cartera de ministra de Sanidad y Asistencia Social, convirtiéndose en la primera y única mujer que ocupaba en España un cargo ministerial. Muchos anarquistas, que renegaban de cualquier forma de gobierno, no entendieron su postura, pero fue una decisión muy meditada y fruto de la seguridad que ella tenía en una intervención positiva en el ramo que le había sido designado.

Su labor como ministra se centró sobre todo en la lucha contra las infecciones, epidemias y el movimiento de refugiados, también promovió «hogares infantiles», creó el Consejo Nacional de Asistencia Social, al cual debían unirse las instituciones privadas de beneficencia social; también creó casas para la recuperación de los combatientes y el Instituto de Higiene de Alimentación. Por tanto, es innegable el gran trabajo de Federica, quien también intervino en los hechos de Mayo de 1937, los cuales provocaron la crisis del Gobierno de Largo Caballero y la dimisión de cuatro ministros anarquistas; su papel fue muy importante para conseguir que los anarquistas abandonaran los combates durante el Mayo de 1937, quienes pensaban que era necesaria la intervención armada para ganar la Guerra Civil, sino no se podría implantar una revolución económica, cultural y política. En aquel mayo del 37 los libertarios del Comité de la Federación Local de la CNT y los comités regulares CNT entraron en una serie de enfrentamientos, en los cuales Federica intervino como representante del Gobierno de Valencia y actuó con la finalidad de establecer el orden público, finalmente consiguió que se recondujera la situación. (Gabriel, 1979: 34,35)

En este mismo año entrará en crisis el gobierno de Caballero, y Federica decidirá en el mes de junio dimitir de su cargo, y trasladarse a Barcelona con el gobierno, los comités, los partidos y las organizaciones.

Con la llegada de la guerra civil empieza un periodo difícil tanto para ella como para su familia, aunque una buena noticia se produjo en la vida de Federica estos tiempos tan difíciles: el 22 de junio de 1938 se produjo el nacimiento de su hijo Germinal. Pero el 28 de enero de 1939 se ven obligados a exiliarse y deciden pasar la frontera, entrando a Francia por Pertús, y posteriormente desplazándose de Perpiñán a Banyuls i Port Vendres para llegar a París, donde Federica se une al SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles). Gracias a su pasaporte diplomático, la entonces ex ministra no corrió tanto peligro, y además de su pertenencia al SERE, entró en contacto con el

Consejo General del movimiento libertario, formado por representantes del movimiento político que también estaban exiliados en Francia, como la FAI, la CNT y la FIJL. (Alcalde, 1983: 103)

En *Pasión y muerte de los españoles en Francia* Federica describe así la entrada a Francia:

Evidenciar lo que fue el trato recibido en Francia en los tres primeros años de internamiento, reconociendo las dificultades creadas al gobierno y al pueblo francés por aquella avalancha humana, pero destacando la suma de hostilidad e indiferencia aportada por los que representaban a la nación francesa en aquellos momentos, agravando la situación de los vencidos y hasta haciendo de nosotros un rebaño de parias, una inmensa legión de esclavos, sin ninguno de los derechos reconocidos por el estatuto internacional del Derecho de Asilo a los Refugiados Políticos, por todas las leyes que regulan internacionalmente la suerte de los prisioneros de guerra... Como contraste a este trato, como perdón y olvido generoso, he de destacar lo que fue el comportamiento abnegado de la emigración española en las luchas de la Resistencia. No hubo «maquis» donde no hubiese hombres nuestros; no hubo grupo de «passeurs d'hommes» donde no apareciesen extraordinarias figuras españolas; no hay un pedazo de tierra francesa que no haya sido regada con sangre española. (1983: 90)

Federica fue una gran comprometida con los refugiados de Francia durante estos años. Su gran memoria dejó plasmada en *L'espoir*, bajo el título de «Exodus», sus vivencias y opiniones sobre el exilio. Así lo dejó escrito en el artículo de enero de 1963:

Cada año, cada invierno, cada enero y febrero, nos traen el recuerdo de lo que fueron esos días de 1939, en que medio millón de seres, desesperados, temblando de terror y de frío, los heridos arrastrando sus piernas enyesadas, las madres nacidas, los viejos tumbándose al lado de las carreteras, extenuados, esperando la muerte, ganaron por Cervère, Le Perthus, Bourg-Madame, la frontera francesa. Éramos las legiones de la Revolución, que podíamos incendiar el mundo. El contagio que podía representar nuestras peligrosas ideas, había que evitarlo. Por eso cada jefe de campo, cada capitán de gendarmería, cada prefecto, cada alcalde, se impuso así mismo, por sí propio y por órdenes del gobierno, la misión de aislarnos para que la peste ideológica que cada uno de nosotros encerraba no crease un problema social en Francia. ¿Qué importaba que sobre arenas húmedas, sin mantas, sin techo, muriesen

a centenares, a millares, los niños, los ciegos, los heridos con las llagas gangrenadas? ¿Qué importaba que una multitud de inocentes pagasen la culpa, si culpa hubieran, de los que habían sido vencidos en un combate desigual y trágico? No, no podemos olvidar, mientras vivamos. (1983: 86-87).

Los años 40 no suponen mayor tranquilidad para Federica y su familia, puesto que se declara la II Guerra Mundial y también tienen que huir, esta vez se desplazarán a Néronville, ella bajo el nombre de Fanny Germain, pero en el mes de marzo de 1941 es localizada junto a su marido (Fig.2) por la policía de Dordoña. Al año siguiente entró en la prisión de Limoges y Perigueux, pero al estar embarazada consigue no ser enviada a España por la Gestapo; ese mismo año, el 6 de marzo, Federica da a luz a su hija Blanca, y consigue que su padre entre a Francia por Salon.



Fig.2. Germinal Esgleas y Federica Montseny durante el exilio (1940)

Dos años más tarde se produce la liberación de Francia, y gracias a su amigo francés el abogado Berthon, Federica consiguió un permiso para ella, su amiga María, la madre de Germinal y sus hijos, para posteriormente trasladarse a Tolosa de Llenguadoc, « ¡Te escapas! ¡Te salvas! ¡Te deslizas entre sus manos! ¡La partida es tuya! ¡Por esta vez Franco no te ha ganado!», dirá en el mismo texto citado: (1963: 108)

Durante 1945 el papel de Federica es mucho más activo, se realiza el primer Congreso de Federaciones Locales los días 1 y 2 de mayo en París, además continúa con su labor como responsable de la organización de la CNT en Francia, Suiza e Italia, aparte de su trabajo como escritora y propagandista a través de mítines, congresos, conferencias y dirigiendo publicaciones. Pero un año después ocurre un suceso que afectará a Federica,

como es la muerte de Largo Caballero a quien estaba muy unida, no sólo por haber participado en su gobierno, sino porque coincidieron en la cárcel de Limoges durante la ocupación alemana, compartiendo el miedo de ser llevados a la España de Franco, donde hubieran sido juzgados y posiblemente ejecutados. (Rodrigo, 2006: 134)

En los años 50 muestra sus experiencias personales en escritos como *Mujeres en la cárcel* y *Cien días en la vida de una mujer*, pero sobre todo en el gran libro *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, en el que da su testimonio con esa fuerza que la caracterizaba, como afirma Antonina Rodrigo: «El seu verb combatiu i vibrant ressonà [...] Amb eloqüència, exaltava els valors del proletariat i la rebel·lia davant la injustícia. Fins al punt que a Federica la identificaven amb un cos parlant» (2006: 47)

Hasta los años 60, Federica continúa con sus conferencias y congresos donde se reencontrará con muchos exiliados españoles, como en el Congreso de la CNT en México; en el 58 pasará a formar parte de la dirección confederal, y también dirige el periódico *CNT* que años después será el *Espoir* donde mostró su fuerte defensa de laS mujerES, además de sus penetrantes crónicas políticas:

Entre los muchos equívocos a desvanecer, hay el del sexo. Nosotros jamás hemos sido feministas, porque consideramos que la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre y que, como el hombre, posee las mismas parecidas cualidades y los mismos semejantes defectos. Establecer un compartimiento estanco entre hombres y mujeres, viejos y jóvenes, nos parece lo más absurdo y lo más estúpido. Las huestes de Hitler y los balillas mussolinianos, estaban constituidos por una juventud tan execrable y tan carente de sensibilidad y de escrúpulos como los vejestorios que gobernaban los otros pueblos [...] (1983: 29)

Obviamente, deducimos de esta cita que la idea de lo que era el feminismo para Federica, tiene poco que ver con el feminismo que nosotras entendemos hoy, que no se concibe como un compartimiento estanco ni mucho menos como un enfrentamiento entre hombres y mujeres. También ella cayó en el equívoco semántico que tantos quebraderos de cabeza ha aportado al movimiento que lucha por la igualdad de hombre y mujeres. Federica, con nuestros parámetros, obviamente fue feminista, a pesar de citas como ésta.

En este periodo la CNT sufre diversos cambios y reestructuraciones, pensando quizá que estaban viviendo la última etapa del exilio, que sin embargo todavía iba a durar

algún tiempo. En cualquier caso, la militancia libertaria se organiza en «regionales de origen» y en federaciones locales que dependen de comités regionales, pero la unificación de las dos partes separadas de la CNT no se producirá hasta el II Congreso Internacional en 1961, aunque las divisiones dentro de la CNT continúan y el nerviosismo dentro de la organización también.

Como hemos dicho, las fuerzas de Federica no solo se centran en la política, sino en las mujeres y su situación, por ello, seguirá abordando el tema y reivindicando derechos y cambios necesarios para ellas, como con la publicación de *Heroínas* en 1964, en la que analiza su importante papel en la guerrilla.

En estos años viaja incluso a Canadá para continuar con sus conferencias, pero hacia en los 70 su salud empieza a resquebrajarse; su vista ya se va apagando, pero esto no impide que siga expandiendo su mensaje, gracias a la ayuda de María Batet, una inseparable de Federica, a quien le dicta lo que María escribe en su vieja máquina. En el 74 sale a la luz una selección de sus escritos de 1960-1961 llamadas *Crónicas de la CNT*. (2006: 138)

La muerte del dictador no facilita de inmediato el regreso de Federica a España, aunque tampoco es algo que ella desee realmente, después de tantos años de trabajo y lucha desde Francia. España, además, se abre para los exiliados «de lujo», pero Federica no figura como tal. No es de extrañar que a Federica no le importara en exceso el hecho de volver a su país de origen. La pérdida que supuso la derrota de la República quizá no pudiera ser reparada jamás. Así nos dice en una entrevista realizada por Carmen Alcalde:

-¿Qué perdió, Federica, el pueblo español, con la victoria nacional?

-Para mí perdió la oportunidad- y muchas veces temo que quizá definitivamente- de ser un gran país democrático y progresivo. La República hubiera proseguido su obra, lenta, pero afirmando principios de democracia, respeto a las libertades y de apertura a Europa. Si después de haberse producido el alzamiento, el triunfo hubiere sido nuestro, se hubiera iniciado un período de realizaciones socialistas que habrían permitido a nuestro pueblo colocarse a la cabeza de todos los pueblos del mundo; pero desde luego, todo eso es especular sobre incógnitas [...] (1983: 91)

Pero finalmente Federica decide volver. En Barcelona hay un ambiente de revolución femenina donde las hijas y nietas de torturadas, fusiladas, etc. siguen con su lucha en todos los ámbitos, tanto culturales, artísticos o laborales. Esto animará el regreso de quien ya era considerada en España una verdadera «Leona», como así la llamaban; su regreso era temido por los políticos y muy esperado por las masas de gente que se agolpaba en plazas de toros para escuchar sus fuertes y emotivas palabras. Pero el mismo año de su vuelta, en 1977 se produce uno de los acontecimientos más trágicos de su vida, la muerte de su hija Blanca, que supone un dolor indescriptible para ella, como para cualquier madre lo es. Pese a eso, Federica actúa y es aclamada en España; son muchos los que desean escuchar las intensas intervenciones de esta luchadora que estuvo 38 años de exilio; por ello, con la permanente tristeza de la pérdida de Blanca continúa su labor como revolucionaria y emprende giras de conferencias por toda España.

En 1981 se produce la muerte de Germinal, su compañero sentimental y padre de sus tres hijos. Al año siguiente decide viajar a Granada, ciudad donde empezó su primera gira, y de la que había dejado por escrito que quería ser enterrada, aunque finalmente fue enterrada en Toulouse junto a los cuerpos de su marido Germinal y su hija Blanca. En este periodo de su vida, acude a algún programa de televisión como «Identitats», dirigido por Carmen Alcalde, que ya realizó un libro dedicado a ella en 1983: *Federica Montseny, palabra en rojo y negro*; en el 87 aparecen sus memorias *Mis primeros cuarenta años*, que tuvo algunos problemas en ser aceptado por ser el testimonio de una incesante lucha contra el fascismo contado tal como ella lo vivió y con la fuerza que a algunos asusta.

En 1990, pese a su inteligente y rápida mente, su salud se deteriora todavía más, y muere finalmente en 1994, desgraciadamente en soledad, en una casa de acogida llamada La Triade en Frouzins, como afirma Antonina Rodrigo: «Bien tratada por el Gobierno Francés, pero alejada de lo que fue su misma sustancia: los libros, su gato y claramente, sus compañeros.» (2006: 140)

IV. ESCRITOS POLÍTICOS

Yo no estoy descontenta de mi obra, yo creo que he trabajado y que he hecho; y si algo lamento es lo que queda por hacer, y lo que me irán deshaciendo los otros.

Federica Montseny

Desde que el padre y la madre de Federica Montseny, Federico Urales y Soledad Gustavo, –pseudónimos de Joan Montseny y Teresa Mañé– se conocieron, fueron todo un ejemplo de dos jóvenes idealistas y activos que se expresaban mediante la propaganda escrita y que de inmediato empezarían a realizar textos en común, empezando por *Las preocupaciones de los despreocupados*. Como afirman Marín y Palomar: «aquest primer llibre que signen junts és tota una declaració d'afinitat intel·lectual, molt influenciada per Teresa Mañé, molt més madura políticament que el seu company.» (Lozano, 2007: 37). Su hija, en el futuro, les superaría a ambos intensidad vivencial y narrativa.

Los padres de Federica dedicaron toda su vida a vivir por y para la Anarquía, pero también para conseguir la evolución humana. La revolucionaria pareja fue un ejemplo de emprendimiento puesto que en 1891 decidieron empezar un nuevo proyecto juntos: La Escuela Racionalista de Reus. Esta escuela tenía como objetivo ofrecer una educación moderna, amplia y sobre todo laica. No fue nada fácil su militancia, puesto que sus publicaciones eran cuestionadas cuando no censuradas, pero ellos seguirían con ellas pese a la represión. Joan, el mismo año de su matrimonio con Teresa Mañé, fue detenido. Pero ambos siguen defendiendo sus ideas libertarias en *La Tramontana* y en *La Autonomía*; además, Joan Montseny publica *Sociología Anarquista*, por tanto, podemos decir que ya es un escritor imparable, que siempre tiene entre manos algún artículo. (2007: 48)

Federica era una mujer atenta a lo que sucedía a su alrededor, se impregnó de las noticias trágicas de obreros asesinados y del contacto de los amigos que acuden a su casa durante el periodo en el que su padre es redactor de *El Liberal*, además se informaba sobre las luchas obreras; de tal forma que, con la corta edad de 17 años, casi

una niña, envió a Madrid su primera obra: *La Novela Roja*, una novela corta que mostraba el dolor y la ira de los obreros de Cataluña y la dura realidad que vivían siendo perseguidos por bandas enviadas por la burguesía y por militares reaccionarios. (Gabriel, 1979: 278)

En consecuencia, rodeada de este ambiente de conciencia política se forma la personalidad de Federica, una joven que como muchos afirman es indomable, como ya demostró en 1931 cuando decide lanzarse al mundo de la oratoria en el Ateneo Libertario de El Clot, pese a que sus padres le aconsejaban previamente que se dedicara mejor a escribir: «Los oradores alcanzan fama muy rápido, pero los libros siempre quedan para el futuro, para el mañana.» (cit. en Irene Lozano, 2004: 122)

Tampoco podemos olvidar en la formación de sus ideales la gran variedad de libros que leyó desde su juventud, desde la Biblia al Quijote pasando por Bakunin, Dostoiewsky, Víctor Hugo, Galdós y Baroja entre otros. Según la escritora Carmen Alcalde los primeros temas que aborda Federica en sus escritos son más filosóficos e intelectuales que políticos, también muestra sus ideas sobre la situación de las mujeres, un tema que desde bien joven le interesó y del que habló repetidamente a lo largo de su vida. (Alcalde, 1983: 28)

Después de la represión de Asturias, socialistas, anarquistas, comunistas y republicanos unen sus fuerzas para llevar a cabo unas elecciones y evitar un golpe de Estado; los anarquistas están más activos que nunca, como es el caso de Federica, quien va dejando más de lado los temas literarios para llevar a cabo escritos de carácter político y de esta forma pasar a la acción mediante la palabra, recorriendo todo el país con mítines, conferencias y promoviendo la lucha obrera ante la posible llegada del fascismo. (1983: 47).

A continuación, haré un análisis de algunos de los escritos políticos de Federica Montseny. Entre ellos encontramos artículos de *El Luchador*, *Solidaridad Obrera*, *La Revista Blanca* y la transcripción de algunos mítines realizados en diferentes ciudades españolas. En estos escritos observamos diferentes temas como la justicia, la libertad, sus ideas sobre anarquismo, su defensa sobre la necesidad de una revolución proletaria, críticas al fascismo y al capitalismo, y sobre todo su experiencia como ministra de Sanidad y Asistencia Social.

No podemos empezar a hablar de dichos escritos sin analizar primero su concepto de anarquismo, defendido en actos públicos. (Fig3) el cual era diferente al de los bolcheviques. Pere Gabriel lo define de *espontaneísta*, ya que por una parte tenía unas ideas básicas como el ataque al estado político y a la idea de autoridad, además de criticar los poderes de carácter humano y divino. En este sentido, dice Federica Montseny:

El anarquismo, ideal sin límite [...] Es un ideal que dice al hombre: Eres libre. Asóciate, únete [...] Destruye al Estado, causa y efecto de toda tiranía, y arrincona por inútil la idea de Dios, destruida por la ciencia, hija sólo de la ignorancia [...] Pon la tierra, patrimonio de todos los hombres, en las manos de todos los hombres [...] Todo es de todos. Has de ser tú mismo, hombre libre y fuerte, respetuoso y generoso [...] el que ha de establecer, entre tú y tu vecino, tu hermano, tu semejante, las leyes espontáneas de convivencia, de ayuda mutua, afinidad y de respeto necesarios para que la sociedad futura [...] sea un conjunto armonioso, basado sobre la paz y el orden del trabajo y de la libertad.³

Federica nos habla del anarquismo de una forma utópica, como un ideal, pero un ideal que puede alcanzarse. Lo define como una corriente ideológica avanzada, que se impregna de las influencias que van surgiendo con el tiempo.

En definitiva, como afirma Gabriel, el pensamiento anarquista de Montseny durante los años 1931-1936 puede describirse como un anarquismo individualista pero con un concepto social de revolución. Piensa que la masa es espontánea, pero también en lo difícil que resulta una revolución en el mundo capitalista.



³ Federica Montseny en *La Revista Blanca en Escritos políticos de Federica Montseny* (edición a cargo de Pere Gabriel). En adelante, y si no manifestamos lo contrario, todas las citas de esta capítulo sobre cuestiones políticas se extraen de esta recopilación de textos y mítines de Federica Montseny.

Fig.3. Federica Montseny defiende su concepto de anarquismo en un mitin de la CNT -FAI y PSUC-UGT. Plaza de toros Monumental de Barcelona (25 de octubre, 1936)

El activismo político de Federica hizo que en 1931, junto a su padre, ingresara en la CNT, pero en este sindicato también mantuvieron su propio espacio, ya que sus ideas estaban en contra de cualquier subordinación. No sabemos hasta qué punto la influencia de Federica Montseny fue grande dentro de la CNT puesto que no intervino directamente en las revueltas de 1933:

La CNT ha de continuar siendo lo que era: la esperanza de los oprimidos de España, el campo de siembra y de combate de los anarquistas y la fuerza consciente enfrentada con todos los gobiernos y en pie para la conquista íntegra y de la igualdad humanas. (Montseny, 1931a)

También hay que destacar la relación de Federica y sobre todo del grupo de *La Revista Blanca* con la FAI; Federica, al posicionarse del lado de los llamados «extremistas», y atacar a los «treintistas», ese sector de la FAI más moderado y que no defendía con tanta fuerza la revolución obrera, se la relacionó con este organismo. Pero hay que volver a repetir que para Montseny la organización en partidos y el anarquismo eran incompatibles, por ello no ingresó en la FAI como también afirma en algunos artículos de *El Luchador*. (Gabriel, 1979: 26)

Para Montseny el problema que se plantea en la sociedad es que no se ha estudiado lo que ella llama: «instinto de las multitudes», dado que como afirma la misma Federica, al pueblo siempre se le ha observado como objeto en vez de sujeto; se le ha considerado como un ente sumiso; por tanto, se podría afirmar que se le ha cosificado. Nuestra autora defiende la observación a la masa, el prestar atención a las conversaciones de la calle y a los diálogos simples; en este sentido realiza la siguiente afirmación:

Yo estoy segura ahora de que el pueblo, la multitud, la mayoría de seres que componen un país, una región, una ciudad, es capaz de realizar, por sí misma, aquello que siente el deseo y la voluntad de realizar, no necesitando, para ello, más que el ligero impulso, que la invitación espontánea de una voz, de una palabra, de un grito... (Montseny, 1931b)

Según Federica, en la España de 1931, la burocracia y la tecnocracia eran la nueva clase de tiranos que atentaba contra la libertad y el progreso de la sociedad, por tanto,

defiende que lo que necesitan los ciudadanos es una «aspiración libre inmediata», esto quiere decir, una aspiración que nos ayude a dirigirnos al ideal que nosotros concebimos.

Resulta curioso ver cómo en sus escritos políticos encontramos dos textos contradictorios sobre Largo Caballero. El 31 de septiembre de 1931, año en el que ingresó en la CNT escribe:

Largo Caballero y Maura son los ejecutores, los testaferros de los designios de la burguesía. [...] Tras de Maura, de Largo Caballero y de Lerroux, las tres almas negras de este gobierno, la trilogía siniestra de ferocidad hereditaria, odio ruin y ambición desmedida, están la burguesía, la alta finanza, el clero, las fuerzas dúctiles, que se adaptan y se incrustan como los pulpos. A ellas les es indiferente república o monarquía. Lo que les interesa es asegurarse sus privilegios y su hegemonía; es que, de un modo o de otro, sean ellas las fuerzas dominantes de la sociedad. (Montseny, 1931c)

Federica, como vemos, trata a estos políticos de interesados y de traidores, dudando de su lucha por la revolución y afirmando que son unos simples títeres movidos por la burguesía y el clero. Además, asevera que quieren llevar a cabo una dictadura republicana, «echándole la argolla de la esclavitud infamante a todo un pueblo»⁴. Sorprende la furia con la que se expresa Federica, aunque sabemos que era una oradora con mucha fuerza. Con este artículo critica de la misma forma a Maura, Lerroux y Largo Caballero. Pese a sus diferencias políticas, los califica como políticos corruptos que no se preocupan por el pueblo.

Sin embargo, seis años más tarde, el 20 de octubre de 1937, se le pregunta sobre gobierno de Largo Caballero en el periódico *Solidaridad Obrera*, concretamente sobre un discurso realizado en Madrid. Y ahora dice:

Caballero fue el hombre que, por su sentido político y por su comprensión del momento, aprovechó la fuerza que la CNT representaba para incorporarla a un Gobierno que se fortalecía y se valorizaba con nuestra presencia. Por lo demás, el discurso de Largo Caballero es muy estimable y revela la sinceridad y la firmeza de una posición mantenida desde siempre, lo que le ha valido la animadversión de cuantos han pretendido hacer de la UGT un instrumento para sus maniobras políticas. (Montseny, 1937)

Como vemos, en 1931, las ideas anarquistas de Federica están en pleno auge, y su verbo es más airado, no solo por la influencia de su juventud y adolescencia transcurridas con unos padres que le inculcan unos valores libertarios, sino porque también es el año en el que ingresa en la CNT, además de ser un año convulso en la historia de España, en el que se vivieron constantes cambios con la presencia del gobierno provisional formado en 1931 y la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de este mismo año, formado por Niceto Alcalá-Zamora, Francisco Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Miguel Maura, Santiago Casares Quiroga, y Álvaro de Albornoz, y por supuesto Manuel Azaña y Lerroux que se encontraban escondidos en una casa de Madrid, y los exiliados de Francia Diego Martínez Barrio, Indalecio Prieto, Marcelino Domingo y Nicolau d'Oliver.

Este gobierno provisional, que en un principio tuvo la misión de dar paso a nuevas libertades, aplicó un Estatuto Jurídico bastante contradictorio en cuanto a los derechos y libertades ciudadanas, puesto que se reservaba el derecho de poder suspender los derechos ciudadanos sin intervención judicial. Ante un gobierno así, claramente anarquistas y comunistas tuvieron interferencias para poder actuar con normalidad, sin poder hacer sus reivindicaciones y manifestaciones. Por lo que se refiere a la religión, en un primer momento se dio libertad de culto y se declaró opcional la enseñanza religiosa, pero lo que esperaban los anarquistas era eliminar totalmente el clericalismo del Estado, cosa bastante difícil teniendo en cuenta que algunos de los que formaban el gobierno provisional eran católicos liberales como Alcalá Zamora y Maura.

En este contexto, junto a las ideas anarquistas que no defendían el gubernamentalismo, podemos entender que Montseny pronuncie esas duras palabras contra Largo Caballero, Maura y Lerroux. En cambio, en 1937, las cosas han cambiado y quizá era el momento de hacer piña, aparte de que ella misma entraba en un gobierno republicano que desde luego no se definía como anarquista. De todas maneras, si ella se acerca a Largo Caballero, de algún modo éste se había acercado a ella. No podemos negar su evidente cambio ideológico. Dice Susanna Tavera: «Largo consigue un equilibrio interno entre tendencias», (Tavera, 2005: 190) este equilibrio sería valorado por una Federica más madura. Ahora tiene una experiencia de gobierno, ahora sabe que las cosas pueden no ser tan fáciles e inmediatas como quizá sería deseable.

No obstante Montseny, conocida como hemos dicho como «la Indomable», tenía ese espíritu que a muchos políticos les faltaba, el inconformismo y el compromiso; y a pesar de su integración en el gobierno mantuvo intacto su espíritu anarquista. Se dedicaba plenamente, en cuerpo y alma, a sus ideales libertarios. Como Irene Lozano explica:

No había en su vida ninguna actividad que la conectara con el resto de la humanidad, con personas no vinculadas al anarquismo, pero no se consideraba que se estuviera perdiendo nada. Su trabajo periodístico y literario se desenvolvía en publicaciones libertarias; su redacción era su casa; su despacho, su cuarto; y sus compañeros, su familia. (Lozano, 2004: 121)

De Federica podemos decir sin duda que fue una adelantada a su tiempo. Como hemos ido viendo, se planteaba cuestiones que todavía se mantienen vivas en nuestra sociedad; es el caso de la «oratoria de las democracias», de la que piensa que es un método ineficaz que acostumbra al ciudadano a lo fácil, puesto que lo limita a una función pasiva en la que solo escucha; pero que como afirma Federica esto no es suficiente para la lucha contra el fascismo. Por ello escribe en *Solidaridad Obrera*:

El problema que se ventila no halla solución ni enfrente depositando los votos en una urna ni rompiéndose las manos aplaudiendo discursos. Y el obrero de Europa, el liberarla del mundo que cree que su misión ha terminado, después de escuchar un discurso conmovedor o brillante y de aplaudirlo a conciencia y se retira satisfecho a casa [...] acomoda la mentalidad de las masas a lo espectacular y a lo fácil y hacer ineficaz su enorme fuerza. (Montseny, 1938)

Sobre el concepto de «federalismo», según Montseny los republicanos han de ser federalistas, ya que el federalismo sería la base de las democracias. Por eso, Federica cree que después de la Guerra Civil el «plebiscito regional» será quien decidirá de forma libre mediante asambleas, dado que, gracias a la formación de una Federación Ibérica de Repúblicas Socialistas, cada región podrá organizar su vida según sus posibilidades económicas y políticas y con las prioridades de cada una. De esta visión federalista Montseny dice: «con esta interpretación federal de las nuevas necesidades, que hemos de darle, porque entonces será cuando realmente tendremos una España grande, una España fuerte y una España nueva». Si pensamos en la rabiosa actualidad que en estos momentos nos asiste, las palabras de la política anarquista demuestran la vigencia de estas cuestiones.

En cuanto a su papel como ministra de Sanidad y Asistencia social (fig.4), podemos acudir a un mitin que pronuncia en Valencia y que Pere Gabriel recoge en varias páginas de su libro bajo el nombre de «Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social», donde la protagonista relata con todo detalle su experiencia. En este discurso comenta que tal ministerio se creó posiblemente para que la CNT pudiera participar en el gobierno, pero Montseny afirma que dentro del mismo gobierno tampoco se les permitió hacer mucho trabajo, aunque por su parte nunca se sintió descontenta de la labor realizada. En mi opinión, aunque tan solo fueron seis meses en el ministerio, Federica llevó a cabo proyectos importantes e intentó impulsar muchos otros que quedaron por el camino pero que presentaban ideas innovadoras que marcarían un cambio de mentalidad y servirían para el futuro. Actualmente son pocos los ministros que en tan poco tiempo ofrecen tantas propuestas y soluciones a los problemas de su tiempo.

En otro de los mítines recogidos por Pere Gabriel en *Escrits polítics de Frederica Montseny* Federica comenta cómo se fue gestando la formación del ministerio de Sanidad y Asistencia Social en Valencia; ella se encargó de todo, de la búsqueda de local y de hacer el traslado de todo lo necesario desde Madrid, y aunque no contó con muchos apoyos ejerció como ministra construyendo nuevas ideas no «como hacen casi todos los ministros que sustituyen a otro ministro, única causa de mi gestión y único y exclusivo móvil de mi trabajo, el destruir lo que mi antecesor hubiera hecho».



Fig.4. Federica Montseny junto con otros ministros (1836)

Entre los cambios realizados por Federica durante su cartera de ministra, reconoce sentirse orgullosa de transformar la estructura burocrática del Ministerio, suprimiendo todos los altos cargos, ya que pensaba que muchos de ellos eran inútiles, de esta forma intenta evitar los amiguismos y el enchufismo de la época. Repetimos: todos ellos temas de actualidad y que no hacen sino confirmar que tenemos mucho trabajo por delante.

Siguiendo con su labor, Federica constituyó los consejos de Sanidad y Asistencia Social, que tenían sus correspondientes funciones, y estaban formados por técnicos. Dichos consejeros tenían secciones a sus órdenes y la obligación de trabajar y atender a todos los problemas que se plantearan. Montseny afirma sentirse orgullosa de su trabajo, hablando siempre en plural, dado que, como explica en sus escritos, «la labor personal se confunde con la labor general de todos».

Entre los primeros objetivos del Ministerio se encontraban cuidar a las víctimas de la guerra y darles una compensación, evitar las epidemias, en definitiva cuidar de la salud de España. Como dice Federica en el mitin que recoge Pere Gabriel, desde su ministerio no trabajaban ni para la CNT ni para el anarquismo: se anteponía la salud a cualquier otro problema.

Federica, en el ya citado «Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social», también comenta logros como la incorporación al Estado de todo el patrimonio entregado al clero. Con ese dinero, custodiado por administradores, que nadie movía, Federica tenía grandes ideas: «Yo pretendía hacer de la Asistencia Social aquello que la revolución había de hacer en España» (cit. en Gabriel, 1979: 247), por ello intentó

tomar como referente algunos cambios como en Estados Unidos, Rusia o algunos países capitalistas, de esta forma Montseny inicia su obra reformista.

En esta intervención agradece el duro trabajo de todos, un trabajo permanente en el que se seguía día a día el estado sanitario de todas las provincias de España, incluso afirma: «no hubo ninguna epidemia. Hasta el más improbable foco de enfermedad infecciosa, se localizaba inmediatamente, se impedía que se extendiera» (1979: 249), por ello no es de extrañar como nos comenta Montseny, que el Comité de Higiene de la Sociedad de Naciones o los diversos médicos y delegaciones políticas enviadas a nuestro país se sorprendieran. No se puede poner en duda el duro trabajo desempeñado por todo el equipo que dirigía Federica, que realizaba inspecciones muy frecuentes por todas las poblaciones, buscando remedio si algo no iba bien.

Otra de las cuestiones por las que se siente orgullosa de su función como ministra es de «reconocer el valor y el mérito de todos los hombres de valía», como es el caso del doctor Márquez, que trabajó al frente del Comité de lucha antitracomatosa, Pío del Río Ortega, que lo hizo en el Instituto Nacional del Cáncer y fue enviado a Francia por Federica una vez que los fascistas destruyeron tal Instituto. También afirma que pese a la guerra y otras dificultades siempre que había algún congreso en el extranjero España enviaba un representante, puesto que nuestro país no debía faltar en esas muestras de integración científica y cultural. Además, cuando fue a España la Delegación del Comité de Higiene de la Sociedad de Naciones y ofreció la posibilidad de enviar un hombre a Túnez para investigar la vacuna contra el tifus exantemático, Montseny inmediatamente nombró al médico que tenía que ir, el doctor Giménez de la Reguera, ex director general de Sanidad.

Por tanto, Federica explica en su experiencia como ministra, cómo intentó rodearse de los profesionales con más experiencia, a la par que confirma su interés y su interés por potenciar la imagen de nuestro país en el exterior.

Otro de los problemas por los que se preocupó Federica fue la causa de los problemas psicológicos, que a día de hoy es uno de los principales problemas en la población; en aquellos años la guerra había producido problemas psíquicos como el cansancio nervioso o la fatiga mental entre otras enfermedades, que como afirma Montseny deben ser tratadas sobre todo en personas que se dedican a profesiones que necesitan serenidad. Así pues, para ello la ministra creó las Casas de Reposo para combatientes,

que estuvieron a disposición del ejército de mar y aire, pero se consideraron una idea absurda y no se llegaron a utilizar, afirmando Montseny: «Ahora mis casas de reposo, una en Náquera y otra en Bétera, parece que están ocupadas por carabineros, no sé si con el sistema nervioso deshecho o aún por deshacer.»

Tampoco podemos olvidar el intento de Federica por trabajar en la cuestión de la prostitución, que en su opinión no se podía erradicar mediante decretos, puesto que la prostitución, para la protagonista de la misma, era un asunto que afectaba a su propia economía, además de a la moral y a la sociedad en general, de ahí la gran dificultad de eliminarla totalmente. Como veremos más adelante cuando abordemos las ideas feministas de Federica, el concepto de sexo y amor es diferente al de la mayoría de las mujeres de su época y sobre todo de la sociedad española en general. Federica apostaba por una liberalización de las relaciones sexuales, por una moral no condicionada por el cristianismo y las ideas burguesas, donde la mujer debe luchar por su autonomía y debe ser respetada y tenida en cuenta.

Como dice Montseny, si la mentalidad de la sociedad no cambiaba o no empezaba a normalizar la moral sexual como algo tan lógico como satisfacer nuestras necesidades, la abolición de la prostitución no se iba a producir jamás. De esta forma, podemos decir que ella confía en que la prostitución podía ser eliminada, pero antes había que educar: «Para crear esa cultura sexual en la generación que viene y para posibilitar a las mujeres, por su naturaleza o por su desgracia social lanzadas a la prostitución, una rehabilitación de sí mismas y una reincorporación a la vida social honrada.» En este sentido, proponía unas casas de rehabilitación para las mujeres que «no quisieran continuar comerciando con su cuerpo», y así pudieran tener una habitación y ayuda para encontrar trabajo.

Federica desea que tales iniciativas no se queden como un recuerdo de entre las propuestas de su cartera; otros deberían continuar estas propuestas de la misma forma que las realizadas en la política sanitaria. Montseny se caracterizó por centrar sus esfuerzos en prevenir enfermedades para evitar tener que curarlas después, cosa que, como hemos comentado anteriormente, dependía de la rapidez a la hora de identificar el foco infeccioso y de la dedicación total en cada caso antes de que todos se expandieran y causaran un gran problema. Todo ello no hubiera sido posible sin el gran equipo al que tanto agradece Montseny a lo largo de su discurso.

Además de su labor incansable y perfeccionista, también se diferenció de otros países por querer proclamar unos derechos que aún no habían sido escritos en ningún otro país: los derechos del niño. Montseny quiso profundizar en este tema y por ello pensó en los hogares infantiles, distintos a los lugares descuidados y simples asilos de niños tristes.

Yo concebía los hogares infantiles de la siguiente forma: veinticinco, treinta niños como máximo, con su comedor, con su radio, con su piscina, con su jardín. Con dos o tres mujeres con sentido maternal, con amor a los niños, con cierta cultura del sentimiento y del cerebro, que cuidasen de ellos.⁵

Estos niños irían a la escuela, al cine y harían todas las actividades normales entre los niños, incluso Federica llegó a asegurar que más adelante se realizarían ciudades para ellos; este proyecto empezó a funcionar, pero como muchos otros se quedó a medias. Según nuestra protagonista fueron muchas las interferencias, entre las que señala la Instrucción Pública, que no ayudó a Federica en sus peticiones para construir más escuelas. En consecuencia, Montseny siente que su proyecto no fue del todo potenciado, incluso parece insinuar en sus escritos que posiblemente el motivo fue por su afinidad al anarquismo, pero una y otra vez reitera que su objetivo era que los niños pensaran con libertad y así posteriormente pudieran elegir su camino.

Otro de los duros episodios durante su papel de ministra, fue el asunto de los refugiados que se había convertido en un auténtico caos. Había que evacuar gente en Madrid, mientras en la zona de Levante y Cataluña había bombardeos, pero en París también se habían formado colonias, así pues, fue un constante trabajo el conseguir que los refugiados volvieran a su lugar de origen, y como afirma Montseny: «Hicimos una legislación alrededor de ellos. Los incorporamos a la vida civil, dándoles incluso representación, con voz y voto, en los comités locales de refugiados, organizando su trabajo»⁶. Pero no fue tarea fácil, y por ello Federica afirma que tuvieron que declarar la ley de refugio obligatoria, es decir, todo aquel que se negara a acoger a un refugiado sería considerado como un contrario al nuevo sistema.

Continuando con su experiencia, Montseny asegura que su cartera era diferente, puesto que mientras los otros Ministerios podían trabajar basándose en una legislación o en

⁵ Mitin de Federica Montseny en Valencia el 6/07/1937 recogido por Pere Gabriel en *Escrits polítics de Federica Montseny* bajo el título de «Mi experiencia en el, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social» p.251

⁶ Mitin de Federica Montseny en Valencia el 6/07/1937 recogido por Pere Gabriel en *Escrits polítics de Federica Montseny* bajo el título de «Mi experiencia en el, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social» p.254

unos decretos, ella no tenía ni una ni otros. Crítica que se le dio prioridad a ámbitos como el de la economía u otros por encima de su cartera:

Allí donde se me podía negar un derecho, se me negaba; allí donde se me podía obstaculizar, se me obstaculizaba. Era la oposición sistemática y permanente. Era algo absurdo y fantástico, algo que no sé cómo calificar y que incluso no sé cómo explicar.

Como a lo largo de sus escritos, Federica define su experiencia como un trabajo constante, donde el entusiasmo era el motor del activo equipo con el que contaba, así crearon organismos tan necesarios como la Escuela de Puericultura de Valencia y el Instituto de Higiene de la Alimentación, y todo ello con menos del presupuesto indicado:

Tomamos en serio eso de utilizar el poder, de utilizar el paso por el gobierno con un sentido constructivo y revolucionario. Trabajábamos desde la mañana hasta la noche. No teníamos tiempo que perder, ni viajando, ni celebrando conciliábulos, ni intrigando, ni haciendo camarillas políticas, ni preparando crisis.

Pero la función de Federica en el ministerio iba más allá de nuevas ideas y mejoras, como afirma en su experiencia como ministra de Sanidad y Asistencia Social, la Asistencia Social era su fuerte, donde más le gustaba trabajar y donde tenía muy claras sus intenciones. Según su concepción del ser humano, Montseny pretendía hacer una obra moralizadora, apartando la moral cristiana que ella entendía como «humillación, que es denigración, que es mutilación de la personalidad humana», ella por el contrario quería transmitir confianza; quería que pobres, mutilados, desvalidos y todo aquel con problemas tuviera confianza en sí mismo.

Por ello, del mismo modo que sus padres intentaron transmitir sus modernas ideas pedagógicas, Federica continuó con esta misión imitando a los países más avanzados, e intentando dar paso a una nueva concepción más humanista y «dignificadora» como ella misma califica:

El respeto al hombre, la dignificación del hombre y la reivindicación de la vida enseñándoles a vivir, no a sufrir; enseñándoles a gozar lo más posible, no a arrastrarse miserablemente persiguiendo el cielo, porque tras esa espera del cielo hay la esperanza de una nueva vida.

Así pues, muy lejos quedan estas ideas de un más allá en Federica, por el contrario ella defiende una única vida, la que vivimos y en la que debemos intentar hacer lo más

agradable posible la existencia. Esto no quiere decir que la vida no tenga dolor o miseria, pero ante todo hay que luchar contra las injusticias, las diferencias y las jerarquías que como afirma Montseny son la causa de todo lo pobre y triste en la vida.

Aunque en algunas ocasiones Federica afirme que no seguía la corriente anarquista a la hora de ejercer su cargo, en todo momento apoyó una revolución que creía necesaria. Esto, según ella, sería lo más importante del paso de la CNT por el Gobierno. Pensaba que con la ayuda de las masas podrían alcanzar sus ideales revolucionarios, entre ellos la incorporación de las masas en las organizaciones obreras, en la dirección y en la administración pública.

Federica nunca cesó en su lucha por la conciencia de clases, y por ello creía que el pueblo debía destruir los cimientos de la vieja sociedad para estructurarse una nueva, pero claramente sería la clase obrera quien la volvería a construir:

Los que hacen marchar las máquinas en las fábricas, los que modelan el hierro en los talleres, los que fecundan con su sudor la tierra. Son los obreros, los obreros de la mano de obra, con una inteligencia, con un espíritu constructivo, con un sentido de responsabilidad, con una integración como clase y como concepción de sí mismos a la obra constructiva y revolucionaria.

Queda claro que para la ministra la masa obrera ya no es sinónimo de esclavitud, sino de trabajadores que con una nueva visión de la vida y de sus derechos deciden enfrentarse a la política capitalista y deben decir: «Soy yo quien trabaja, soy yo quien edifica y he de ser yo quien administre y quien dirija aquello que he creado.»

Como vemos, Federica tiene ideales que chocan con una población atrasada y atrapada ya no solo por la moral cristiana, sino por una incultura política. Defiende la idea de que las masas son ignoradas, pero que son esenciales a la hora de gobernar, puesto que, como afirma: «Nada puede hacerse contra nosotros y sin nosotros». A pesar de la creencia de Montseny de que las organizaciones son esenciales para gobernar, bajo mi punto de vista, actualmente la masa reclama más participación y más voz en el gobierno de su país, pero sobre todo, podemos observar como el papel de las organizaciones obreras a día de hoy no es tan activo y reconocido.

V. LA INDOMABLE O EL FEMINISMO ANARQUISTA

La Indomable es una de las obras literarias más representativas en la carrera como novelista de Federica Montseny, obra en la que, como en *La Victoria* y *El hijo de Clara*, también aborda el tema de la libertad femenina. La novela fue escrita en los años 1926 y 1927, en ella, una Federica de tan solo 21 años mostraba su concepción de cómo debía ser la mujer, insistiendo en su derecho a la autonomía (Fig. 4).

La protagonista de *La Indomable* se llama Vida, todo un símbolo de libertad, que tiene un significado especial para Federica, que también utilizó este apelativo en otros libros y que igualmente fue el nombre que recibió su primera hija. «A Vida era necesario cazarla al vuelo, decían todos» (1991: 102), relata Federica en la novela. La vida y Vida, la libertad, la rebelde, la indomable, la propia Federica.

Casi como no podía ser de otra manera con estos antecedentes, *La Indomable* es una novela de carácter autobiográfico. Tal y como la misma Montseny afirmó, hay en efecto un evidente paralelismo entre las vidas de la protagonista y de Federica, como se refleja en el desarrollo vital o educación de su protagonista.

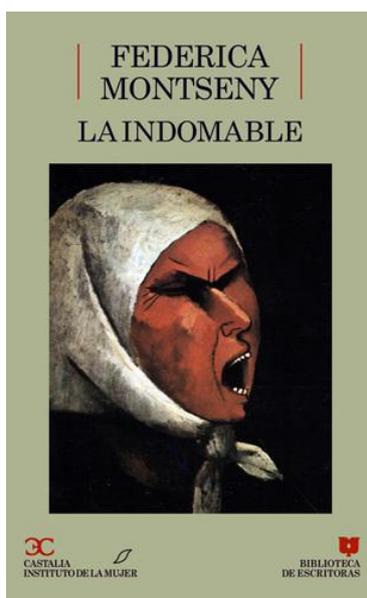


Fig.4. Portada de *La Indomable*, editado por María Alicia Langa Laorga (1991)

Consecuentemente, podemos hacer con esta novela una especie de repaso de la infancia y adolescencia de Federica, descubriendo episodios concretos de su vida, algunos tan significativos como el momento en el que tuvo que abrir la puerta a la Guardia Civil mientras su padre se escondía; también narra su mudanza a Barcelona, o la crisis del negocio de sus padres, entre otros hechos significativos de su propia historia. En cambio, a medida que transcurre el tiempo vital de la protagonista de la novela, se va perdiendo un tanto el sentido autobiográfico ya que no encontramos tantos paralelismos con su vida. Según la editora María Alicia Langa, en la novela hay una narratividad espontánea, y cabe la posibilidad de que esta segunda parte se distancie de la realidad en función de su creatividad e imaginación. (Langa, 1991: 38)

A continuación, sirviéndonos de esta novela y recordando también que escribió artículos en este sentido, revisaremos algunas de sus ideas sobre el feminismo. Se nos podría decir que no sería del todo correcto calificar a Federica de «feminista», al menos si tuviéramos que guiarnos por sus propias palabras, dado que dejó escrito en el periódico *L'Espoir* el 13 de junio de 1965, palabras como éstas, que ya hemos reseñado anteriormente pero que es preciso repetir ahora: «Nosotros jamás hemos sido feministas, porque consideramos que la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre y que, como el hombre, posee las mismas parecidas cualidades y los mismos semejantes defectos». Pero desde luego estas mismas palabras, que ya hemos señalado antes, demuestran que en efecto ella es feminista. Lo que ocurre es que se le escapa la exacta carga semántica del término.

Así pues, aunque a Federica no le guste el calificativo de «feminista», en mi opinión lo más adecuado a sus ideas y escritos es precisamente considerarla de este modo, puesto que desde los veinte años cuando ya se podía ver a una Federica que se atrevía a mostrar sus ideas de igualdad entre mujeres y hombres no solo en sus novelas, sino en *La Revista Blanca*, donde también con mucha frecuencia se incluyen los artículos de Federico Urales y Soledad Gustavo, pseudónimo de Teresa Mañé. (1991: 10)

Federica Montseny en *La Indomable* aborda temas como la relación entre hombre y mujer, relación que debería ser igualitaria, y no necesariamente mantener una relación estable con el objetivo de procrear. A veces nos sorprende con poéticas frases: «Que no

hay fuego recíproco en amor. Se ama. No se es amado: Y el goce y la exaltación del amor está en amar, no en ser amado.»⁷

Como observaremos en diferentes fragmentos, nuestra protagonista apoya un individualismo llevado hasta el final; según Montseny, la sociedad de la época imponía la relación entre matrimonio y procreación como una secuencia, que para ella eran simples convencionalismos. Es sorprendente que con su corta edad y en la época en la que se encontraba, que Federica Montseny llegase a defender incluso una maternidad en solitario. (Tavera, 2005: 69)

En efecto, Federica defendía un amor libre. Consecuente con sus ideas anarquistas, pensaba que la unión entre un hombre y una mujer debía ser sin intervención del Estado o la Iglesia, lo cual no quiere decir que aceptase sin reservas todo tipo de relación; por ejemplo: no le gustaban las relaciones múltiples o el sexo sin amor. (Sueiro, 2010/2011: 22)

De todas formas, y siguiendo con su interpretación a nuestro juicio inexacta del feminismo, escribe en *La Revista Blanca* palabras que hacen dudar de su comprensión del fenómeno, palabras como éstas:

La transformación de una sociedad injusta y el abandono de una moral y unas preocupaciones que sólo han servido para esclavizar a la mujer y desviar a la especie toda. [...] opino que el feminismo merece continuas críticas, y la emancipación de la mujer, el esfuerzo modesto de los que en ella y en su influencia bienhechora, tenemos puesta nuestra esperanza. En España no existe el feminismo del «Tercer sexo». No existe tampoco el socialismo cristiano. En realidad, no existe feminismo de ninguna clase y si alguno hubiese, habríamos de llamarlo fascista, pues sería tan reaccionario e intolerante, que su arribo al Poder significaría una gran desgracia para los españoles. Afortunadamente, no sucederá tal cosa. [...] yo creo que la cuestión de los sexos está clara, meridianamente clara: Igualdad absoluta en todos los aspectos para los dos; independencia para los dos; capacitación para los dos; camino libre, amplio y universal para la especie toda. [...] ¿Feminismo? ¡Jamás! ¡Humanismo siempre! Propagar un feminismo es fomentar un masculinismo, es crear una lucha inmoral y absurda entre los dos sexos, que ninguna ley natural toleraría. (Sueiro, 2010/2011: 22)

⁷ Entrevista a María Anguera en los locales de la CNT en la Rue Belfort de Toulouse el 6/07/2004 en Tavera, Susana (2005): *Federica Montseny. La indomable*

Como afirma Susana Sueiro, a Montseny no le gustaba el término «feminismo» puesto que se relacionaba con la lucha sufragista, que identificaba con la lucha de las mujeres de la clase media, que de algún modo había dejado a las obreras fuera de ella. Federica pensaba que estas mujeres burguesas solo querían participar en el sistema de privilegios repartidos por el gobierno. Y, como anarquista, su opinión sobre éste era muy clara; era «inmoral, corrupto y represivo.» (Sueiro, 2010/2011: 22)

En cualquier caso, Montseny evidencia que su postura es el «humanismo». Con ello adopta ideas modernas inspiradas en las de los jóvenes intelectuales de izquierda, convirtiéndose así «en una especie de Prometeo femenino que asumirá el mito titánico.» (Tavera, 2005: 71) Su dedicación a la causa de las mujeres y la plasmación de sus ideas e ideales en novelas, tiene una de sus raíces en la frustración como novelista de Federico Urales, que no tuvo éxito en sus obras teatrales, pero también en su madre, quien se interesó mucho por los temas de la emancipación de las mujeres y que incluso obtuvo un premio en el Segundo Certamen Socialista de Cataluña por una composición llamada *El amor libre*. Tampoco podemos olvidar un referente para Federica: Carmen de Burgos, periodista y escritora también feminista que escribió en una serie de cuentos cortos publicados en *La Revista Blanca*, y en los que también participó Federica Montseny. (2005: 77).

Como su madre, Federica pensaba que la mujer era la «víctima [...] de la explotación, de las costumbres y hasta del propio hombre» (2005: 75) Así pues, reclamaba libertad e igualdad, reclamada constantemente en *La indomable*, en la que encontramos muestras de la libertad y autonomía femenina encarnada en Vida:

Podía soñar por ella, vivir a sus anchas, sin interrupciones, su vida interior. [...] No necesitaba ya recurrir a novela alguna. En ella misma encontraba los elementos necesarios para amar soñando para hacerse figuras de ilusión. En estos momentos, cuando se hallaba más entregada a sí misma, más poseída por su propia pasión (Langa 1991: 67)

Pero, como veíamos en su reflexión sobre el feminismo y el humanismo, Montseny reivindica ante todo la igualdad entre personas, dejando de lado términos concretos como el feminismo para utilizar otros que hablaran de todas las personas, sin tener que crear distinciones como la de «hombres» y «mujeres». Y es que:

Dentro de la concepción general del mundo, del mundo considerado en su conjunto, hay luego multitud de mundos, separaciones esenciales de razas, clases, profesiones, afinidades, ideales. Centro también de esas divisiones hay nuevos repartos, hasta el infinito. Una colectividad ideal está compuesta de multitud de grupos, de numerosas reuniones de individuos (1991: 123)

Otro de los temas sobre los que ella reflexiona es el de la maternidad, que también aparece en *La indomable* del mismo modo que en otras de sus novelas y escritos. Sus protagonistas tienen un gran sentimiento maternal, «son mujeres decididas, valientes que reivindican el “derecho al hijo”» (Sueiro, 2010/2011: 13) que pese a lo establecido luchan por sacar adelante a sus hijos siendo madres solteras:

Ser madre quiere decir sufrir, sacrificarse, vivir, amar, eternizarse en una obra de ideal. Ser madre quiere decir crear en propia carne, realizar de nosotros mismos, aproximarnos, ¿qué digo? Superar la obra mitológica de las divinidades. [...] Las madres son más que los dioses: crean y pueden morir al crear. (1991: 132)

Pero también nos sorprende cómo no concibe la procreación sin amor, puesto que pone en tela de juicio cuestiones tan actuales como podemos ver:

¿Cómo prescindir del amor? [...] Un día leí, a un feminista que quizá las mujeres, en tiempos futuros, valiéndose de la química, podrán prescindir de la colaboración del hombre para la maternidad. ¡Qué horror! Me espanta pensar en las criaturas monstruosas que aparecerían sobre la tierra si semejante aberración fuese posible. (1991: 133)

Como afirma la escritora Irene Lozano, Montseny defendía unos ideales libertarios para la mujer que no gustaron a los hombres. Muchos no querían unirse a mujeres así; por esta razón no serían pocas las que deberían renunciar al amor, cosa que podemos observar en el siguiente fragmento de *La Indomable*. (Lozano, 2004: 81)

Demasiada mujer para todos, mujer excesiva para sí misma, personalidad desbordante que debía ahogarse dentro de los límites de su época, ella Vida, la Indomable. (1991: 158)

Pero según Susana Sueiro, Federica Montseny tampoco defendía a una mujer moderna a lo «garçon» de los años veinte; sus ideas de emancipación iban más allá de la libertad sexual, dado que se centraron en la libertad, y la educación femenina para conseguir que la mujer pudiera decidir por ella misma, además de la independencia económica y la igualdad en el trabajo (Sueiro, 2010/2011: 7)

Para Federica la situación cultural de las mujeres era un grave problema, puesto que eran semianalfabetas e ignorantes. La lucha por salir de esta situación fue una de sus prioridades. Pensaba, como por otra parte es evidente, que en aquel entonces las mujeres estaban criadas para el hogar e influenciadas por el cura. Por lo tanto, cerradas a cualquier idea de progreso y de cambio social. Consideraba totalmente necesario realizar una campaña de educación social de las mujeres para poder avanzar y conseguir un desarrollo, puesto que las mismas mujeres ignorantes estaban siendo un freno para el cambio. Pero ellas y ellos están llamados a entenderse, porque en realidad son, ambos grupos de la población, seres humanos con intereses que atañen a la humanidad:

Porque los sexos aún se han de descubrir mutuamente. El hombre es el enigma de la mujer y la mujer el enigma del hombre. Lo es hoy más que ayer. ¿Ha de ser así siempre?, ¿tan diferentes son los hombres de las mujeres y las mujeres de los hombres, para que jamás pueda llegar la identificación total, el absoluto conocimiento, para que jamás los secretos de los dos enigmas sean descifrados? (Montseny, 1926)

Para la escritora Mary Nash, Federica Montseny no ataca duramente a los hombres, lo que defiende es que las mujeres necesitan, además de un cambio de mentalidad, «un replanteamiento de su concepción de la vida por parte del hombre» (Nash, 1947: 77), así pues, la emancipación de la mujer tenía que producirse al mismo tiempo que en el hombre.

Continuando con el tema de la emancipación de la mujer, al que Montseny dedica muchos de sus escritos, el problema según nuestra protagonista es la comprensión entre sexos. Mary Nash reflexiona sobre su solución, que se halla en tres aspectos relacionados: «Una solución social; una solución femenina y una solución masculina.» (1947: 78). La primera se basaría en establecer una nueva estructura social inspirada en el Comunismo Libertario, pero a este aspecto no le dedicó muchas reflexiones Montseny, sino que prefirió centrarse en las soluciones de sexo, por ello, apostaba por una transformación de las personas, a través de una autosuperación, en definitiva una nueva moral, una nueva forma de ver las cosas, creando así una nueva personalidad más equilibrada.

Por tanto, Federica Montseny defendía un prototipo de mujer que tenía como valores la dignidad, el orgullo de ser mujer y sobre todo la confianza en sí misma, ya que «de ella

dependía el provenir de la raza humana.»⁸ Todo ello, desde luego, muy presente en *La indomable*:

No cambies. ¿Qué importa que sufras, que no seas comprendida, que mueras o te mates? No cambies. Sé, te lo ruego, hasta el último momento, la Indomable. Al fin y al cabo, vosotros sois los que nos dais el orgullo de llamarnos hombres. [...] eres una hermosa leona, desmelenada y rugiente. ¡Bravo hija! (Langa 1991: 161)

A modo de resumen de las ideas que Montseny va vertiendo a lo largo de *La Indomable*, y también en otros de sus escritos sobre las mujeres, queda claro que para ella es esencial que se rompa su sumisión a los hombres, ruptura que solo puede producirse mediante la educación. Solo a través de la nueva visión que ella nos proporcione, se podrá romper con lo establecido, y se podrá ser libre, se podrá ser Vida. Y es que las mujeres tienen que emprender su propio camino, no necesariamente el que han abierto ellos. Nos dice en *La Revista Blanca*, en el artículo *La mujer, problema del hombre*:

Hasta ahora la mujer había sido lo que el hombre quería que fuese -Hoy es, ha de ser, será cada día más, lo que ella quiera ser ¿Qué importa que al principio su paso sea vacilante, su personalidad confusa, la vida libremente vivida por ella con frecuencia errónea, sus mismas ideas sobre sí misma equivocadas? Está aprendiendo a andar sin andaderas. Hasta ahora, sus andaderas forzadas, contra las cuales se rebelaba como podía, habían sido el hombre. (1947: 78)

VI. EL EXILIO

Con la victoria del bando insurgente se extendió el terror por toda España, hecho palpable en pueblos y ciudades incluso antes del final de la guerra. A Barcelona, el ejército fascista llega un 26 de enero de 1939 y, con su llegada, se produce la huida de millones de personas que veían como única esperanza la Francia libre. Sabemos sin embargo que esa «Francia libre» no acogió a los republicanos con afecto. Precisamente durante este mes de octubre de 2015 estamos asistiendo, por parte de este país, al reconocimiento de los graves hechos acaecidos en torno a los refugiados españoles del 39. En Rivesaltes, uno de los campos de concentración en los que fueron internados los

denominados entonces «indeseables», se acaba de abrir un museo para no cerrar la memoria.

Mientras en España se implantaban diversas leyes que continuarían sembrando el terror: la Ley de Responsabilidades Políticas, la Ley para la Represión de la Masonería y Comunismo y la Causa General, todo ello con la finalidad de procesar a cualquiera que hubiera colaborado con la llamada «dominación roja» (Lozano, 2004: 272,374).

Todos tenían que colaborar con la causa, desde las instituciones a cualquier ciudadano de a pie que sospechara de su vecino. No tardó en realizarse un informe de Federica Montseny, a quien se reconocía como una peligrosa enemiga en función de su destacado papel dentro del anarquismo. En ese informe se incluyeron tanto verdades como mentiras; gracias al trabajo de Irene Lozano podemos incluir algunos fragmentos que muestran el desprecio y la arrogancia con la que se habla de ella y de su marido:

Amancebada con el conocido ácrata Germinal Esgleas [...], eran propiedad y hechura suyas *El Luchador* y *La Revista Blanca*, en que campeaban por igual temas sexuales y anárquicos [...] En tiempos se acusó a esta familia por los sindicalistas de comerciar con la literatura obrerista; asimismo adquirió la informada fama de homosexual, ya que transcurría su juventud sin que se le hubieran conocido amores [...] Como oradora de mitin, era de lenguaje más violento que el que en el periódico empleaba, habiéndole conferido cierta impunidad su calidad de mujer, pues apenas sufrió detención alguna a través de su historial de agitadora profesional, en tanto que otros varones, con menos empuje, prestigio y procacidad que ella, pasaron repetidas veces por las cárceles.⁹

En este informe también se comentaba la huida de Federica a Francia, adornada con una especie de irreal y calumniosa «peripecia», pues se afirmaba que Federica escondió una maleta donde llevaba gran cantidad de joyas para burlar la vigilancia en la frontera, narrándose igualmente que después de un año había vuelto a por ella, pero que por entonces ya había sido desenterrada por soldados de la Brigada Internacional. Estos informes enviados a Francia hicieron que el exilio de Federica no fuera seguro, puesto que a partir de aquel momento estuvo en el punto de mira tanto del gobierno español como del francés, debido a la fuerte presión ejercida por Franco a través del embajador Español y del ministro de Asuntos Exteriores que exigían la extradición de los diversos refugiados políticos.

⁹ Informe sobre Federica Montseny remitido por la Jefatura Superior de Policía de Barcelona en *Federica Montseny una anarquista en el poder* de Irene Lozano (2004)

Concretamente la noche del 25, Federica y Germinal prepararon las cosas para su huída a Francia. La familia fue en dos coches, por una parte la madre de Federica, Federica y sus hijos, su mejor amiga María Anguera y el compañero de ésta, Cayetano; y en el otro coche iba solo Germinal, que se retrasaría un par de semanas en llegar a Francia ya que antes de llegar a la frontera estuvo en Figueres colaborando con las tareas de evacuación debido a su cargo como representante del Comité Regional de la CNT.

Federica, con todas las dificultades, consiguió pasar a Francia gracias a su pasaporte diplomático. Pocas semanas más tarde de cruzar la frontera sufrió un golpe muy duro: la muerte de su madre, Soledad.

Según los testimonios de Federica, no siempre estuvieron en el grupo su padre Federico, Germinal y Cayetano, sino que estuvieron de forma intermitente. Federico Urales fue llevado durante un tiempo a la cárcel de Saint Lauren de Cerdans, más tarde, cuando Federica con el apoyo de unos amigos anarquistas franceses consiguió liberarlo, lo llevó a la Casa de los Escoceses de Montpellier, y posteriormente estuvo un tiempo ingresado en una residencia de ancianos, ya que su hija pensó que era la mejor forma de evitar que pudiera comprometer a alguien con sus desvaríos. (Lozano, 2004: 252).

Federica consiguió mediante una falsa identidad llegar a París, pero no paraban de divulgarse constantes listas de «rojos peligrosos» en las cuales, por supuesto, ella estaba incluida. Todo esto complicó las cosas y Montseny se dispuso a abandonar París, pero no podía dejar toda la documentación que podía comprometerla y la única solución que se le ocurrió fue quemar todos aquellos ficheros. La mala suerte hizo que la madera del suelo se recalentara y se produjera un incendio. Los vecinos acabaran llamando a los bomberos. También llegó la policía.

En relación con este incidente, Federica, en su obra autobiográfica *Seis años de mi vida (1939-1945)* cuenta la coartada que tenía preparada por si alguna vez era detenida: se trataba de hacerse pasar por una mujer francesa que había perdido sus papeles durante la evacuación; pero esta vez el comisario tenía delante fichas y cartas con el logo del Movimiento Libertario que nos que habían quemado. Montseny se sentía perdida, pero tuvo suerte. El comisario, afortunadamente para ella, le dijo: «Váyase usted señora; y bajando la voz añadió: Váyase cuanto antes de París» (Lozano, 2004: 280). Federica

relata en su cómo el policía afirmó en la versión oficial que el incendio se había producido por una imprudencia personal.

Federica y sus hijos se trasladaron a PortVendres para dirigirse más tarde a Vergt donde les esperaba Germinal, que había llegado el 10 de Febrero a la frontera.

La suerte de Federica no hubiera sido la misma sin la gran ayuda del abogado Berthon, quien tenía muy buenos contactos con los alemanes, y les consiguió los papeles para ponerse a salvo y reunirse con Germinal. Así pues, no se volverían a reunir todos hasta que lograron instalarse en Salon, y una vez allí decidieron recoger al padre de Federica de la residencia para dirigirse a La Charrière, una pedanía de esa localidad; Susanna Tavera describe este lugar como un sitio tranquilo, pero los pocos recursos económicos de los que disponían dificultarían el día a día de la familia, por ello tuvieron que dedicarse ellos mismos al cultivo de algunas verduras y al pasto de vacas, cerdos y corderos de los que podían adquirir alimento. (Tavera, 2005: 257).

La demencia de Federico Urales fue un golpe muy duro para Federica, hay testimonios de su hija Vida, en los que cuenta algunas escenas de cómo su madre perdía los nervios ante la demencia de su padre, privado de su vitalidad y cordura; pero por si toda esta situación pareciese poco, Federica también tuvo que hacer frente a un embarazo inesperado. Como afirma la escritora Irene Lozano, Federica sufrió un aborto, ignorándose si provocado o no. Su hija Vida le dijo a la escritora que posiblemente hubiera sido provocado, en cambio María, prácticamente hermana de la protagonista, asegura que se planteó abortar voluntariamente pero que no llegó a hacerlo. (Lozano, 2004: 283)

Pese a todos los obstáculos y dificultades que se estaban produciendo en la vida de Federica, nuestra protagonista, formó junto con otros anarquistas un único consejo en el que se unían CNT, FAI y las JJ LL, formando el MLE (Movimiento Libertario Español). De esta forma ella y Germinal, pese al exilio, continuaron estrechamente vinculados a sus ideales, ayudando además a los refugiados españoles, Federica a través del SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles) y Germinal mediante la MLE, que socorría a los anarquistas que estaban en los campos o a aquellos que se habían quedado en la frontera para ayudar a los combatientes.

En octubre de 1941 se produjo otra sorpresa para los Montseny, el comisario Leblanc y siete policías aporrearón de madrugada la casa para registrarla, pero esta vez buscando a Germinal, él utilizó su identidad falsa y pese a la credibilidad de ésta los policías insistieron en registrar la casa. Encontraron a Federica escondida, que no tuvo más remedio que contar su dramática historia, desde que era ministra en España hasta su paso a la zona libre con la identificación falsa. Con mucha suerte ninguno de los dos fue detenido. Montseny recuerda en su libro autobiográfico las palabras del comisario: «Francia no entregará jamás refugiados políticos, eso puede ocurrir en zona ocupada, pero no aquí» (Montseny, 1978: 167). Como vemos, no todos, en Francia, actuaron del mismo modo ante la crisis humanitaria vivida en aquellos años.

En agosto, desde España se continuaba con la persecución de todos los enemigos de Franco, además de la solicitud que recibió el Ministerio de Asuntos Extranjeros francés pidiendo la extradición de Federica y de su marido Germinal donde se decía que Federica era perseguida por el juez de instrucción de Madrid por robos y asesinatos, también se les acusaba de colaborar con propaganda libertaria y de estar vinculados a actividades anarquistas clandestinas. Meses más tarde, concretamente en octubre de 1941, el inspector Taupin se disponía a detener a Federica, quien afirmó estar embarazada de cinco meses, cosa cierta pero que no sirvió para frenar el objetivo del inspector de mandar a su familia a un campo de concentración o al refugio más próximo. Federica tuvo que sufrir dos días de interrogatorios por parte de Taupin, que había llegado hasta a ella mediante el seguimiento un centro de propaganda libertaria que había sido descubierto en Casablanca. Mientras, Germinal ingresó en la cárcel de Perigueux, acusado de planear un complot con el resto de los anarquistas con los que mantenía contacto. Allí pasó diez meses prácticamente incomunicado. (Lozano,2004: 294)

Poco después fue trasladada a Perigueux, donde el procurador de la República continuó con los interrogatorios para finalmente ingresarla durante unos días en la cárcel hasta ser trasladada a Limoges, donde no recibía casi comida pese al estado en el que se encontraba. Solo algunas presas se preocuparon por su embarazo y compartieron su comida. Es desde luego muy curioso el hecho de que dos días después, ingresara, en la misma cárcel, Largo Caballero. Las vidas de ambos volvían a ligarse y así se percibe desde el exterior. Muestra de ello fue que, una vez celebrado el juicio, el presidente

Roosevelt, su ministro y otros presidentes como los de México, Argentina o Colombia pidiesen al embajador francés que no se aplicara la extradición de Largo Caballero y Federica. Pero desde España no se dejaban de enviar peticiones en este sentido, que el Gobierno Francés iba rechazando y que Federica Montseny pensaba que quizá se debía a su embarazo. Irene Lozano afirma que no fue tanto este motivo, sino la insistencia de Roosevelt ante los magistrados.

Federica, tras su orden de libertad fue llevada a Salon, y aunque fuese más libre, la situación empeoraba ya que no se sabía nada de Germinal. Allí seguían todos menos él, aunque todos suponían que estaba preso; los alimentos eran escasos, y tanto ellos como sus vecinos debían compartir sus recursos de forma comunitaria para poder sobrevivir, y por si parecía poco la presencia de los nazis al sur de Francia haría que el estado de inseguridad y nerviosismo se apoderara cada vez más de la familia que pasaba por uno de los peores momentos, por una parte Federico Urales sufrió un ataque cerebral que lo dejó en un estado prácticamente en coma, donde casi no podía pronunciar palabra y Federica permaneció junto a él en sus últimos días de vida, hasta que finalmente falleció, y Federica se vio incapaz de asistir a su funeral.

Por otra parte, se produjo el juicio de Germinal y otros compañeros de la CNT, de los que desde Madrid se había pedido sus extradiciones y se les acusaba de atentar contra la seguridad del Estado. Irene Lozano cuenta que la pena más alta se le impuso a Germinal, que fue enviado a cumplirla al campo de castigo de Moissac donde coincidió con algunos escritores franceses. Al poco tiempo se le trasladó a una prisión militar situada en Nontron a unos 80km de donde estaba su familia; al mismo tiempo, los alemanes llegaron también a Salon y la situación empeoró. La pobreza era tal que, como relató Federica Montseny en *Pasión y muerte de los españoles en el exilio*: «Aprendió que con un vasito de vino podía distraer los estómagos de los niños unas seis o siete horas» (Montseny, 1977: 186), pero no solo la pobreza amenazaba la vida de los pequeños, sino también las ametralladoras que estaban por cualquier parte del pueblo.

Mientras tanto los nazis iban a trasladar a sus campos de concentración de Alemania a miles de presos, entre ellos a Germinal Urales; esta noticia llegó a la unidad guerrillera autónoma española, que junto con los resistentes franceses lucharon por liberar a varios presos políticos. Germinal fue uno de ellos y el 10 de junio de 1944 fue liberado por los

guerrilleros, y se unió a ellos hasta que su salud no le permitió seguir sus pasos. Tuvo que regresar a Salon, pero pese a la gran felicidad que le produjo volver con los suyos, sus depresiones serían muy frecuentes.

Durante todo este tiempo los movimientos libertarios y la CNT no habían desaparecido totalmente, los exiliados españoles se agrupaban allí donde podían (Fig.5), y con la liberación de Toulouse aún más, ya que a medida que se expulsaba a los alemanes los guerrilleros se hacían con los mejores lugares para su reorganización. Pero dentro de la CNT, después de tantos años de inestabilidad se produjo una dualidad entre el recién nombrado secretario Juanel y el ex secretario Germinal. Este último decidió recuperar sus antiguos apoyos e incluso unió sus fuerzas con Laureano Cerrada Santos, quien Irene Lozano describe como «una leyenda de revolucionario contra los nazis». Cerrada le dio el apoyo económico que Germinal necesitaba. Federica y su marido volvieron al Movimiento Libertario en el exilio. Tal noticia llegó a España, donde Franco era consciente de que las resurgidas actividades políticas de los refugiados, y sobre todo sabía y se preocupaba de Federica Montseny, ya que la *indomable* tenía una gran proyección pública; además, en España no cesaba de aparecer su nombre en «al menos diecisiete procesos que aquellos años se llevaron a cabo contra anarquistas detenidos en España, bien por acciones políticas o conspirativas» (Lozano, 2004: 330)



Fig.5. Segunda fila: Francisco Isgleas, Federica Montseny, Germinal Esgleas y Blanco.
Primer plano: Laureano Cerrada, Fernando Gómez Peláez y Esteban Navarro (Francia, 11-04-1946)

A finales de los años cuarenta, España y Francia mejoraron sus relaciones debido a varios acuerdos de comercio y finanzas, esto afectó a los refugiados españoles que vieron limitada su libertad, puesto que en 1949 el Gobierno francés tuvo que tomar algunas medidas obligado por el gobierno español, incluso se llegó a prohibir en 1950 el periódico *Ruta*, realizado por las Juventudes Libertarias que apoyaba a los guerrilleros, pero siguió participando en otros periódicos como el *CNT*, donde tenía una columna semanal. Las cosas se complicaban y Germinal entraba en otra depresión que lo tuvo abatido sin poder apenas moverse, además se sumaba el hecho de que la Comisión Intercontinental, un organismo formado por los integrantes de la CNT de fuera de España, se separó, así pues la economía de Federica y su marido empeoraba aún más dado que no podían dedicarse plenamente a profesiones de carácter intelectual, por ello probaron suerte con algunos negocios, como una mercería, una fábrica de alpargatas, una librería y una editorial, pero no tuvieron mucho éxito.

Dado a la incesante búsqueda de todas aquellas personas relacionadas con la CNT, Federica y su marido decidieron huir sin dar información a nadie. Solo a María, que se encargó de los niños. Se trasladaron a un pueblecito cercano a Toulouse, mientras en la ciudad se celebraban mítines libertarios y los compañeros de Federica la sustituyeron. A su vuelta Federica continuó con su trabajo como escritora en la *CNT* y se incorporó al comité de redacción de *Cémit*, pero nunca dejó de lado su papel como oradora, y continuó con sus discursos en defensa del anarquismo.

La editorial sin embargo, sirvió de catapulta para algunos proyectos de Federica de carácter autobiográfico, trabajando en escritos donde relataba las experiencias de los refugiados en el exilio, como es el caso de *El gran desastre* y *Jaque a Franco*. Pero sin duda el libro más representativo de los testimonios y el sufrimiento de los refugiados fue *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, en el cuál Federica realizó una gran labor recogiendo vivencias y experiencias de los exiliados, con la finalidad de que no se enterrase, junto con los cadáveres de los represaliados, toda la historia sucedida.

En los primeros años de la década de los 60, Franco, al tanto de la reorganización anarquista continuó intentando poner medios para hundir el movimiento tanto dentro como fuera de España, y lo consiguió, dado que Franco se hizo con la confianza de De Gaulle quien influenciado por el caudillo se unió a la persecución de actividad de los

exiliados, estableciendo una orden en la que se prohibían los periódicos libertarios: *Solidaridad Obrera*, *España Libre* y *CNT*, incluso *El Socialista* que no era anarquista, pero pronto aparecieron nuevas alternativas, como la creación de nuevos periódicos, *Despertar* y *Espoir*, en los que Federica estaría al frente y trabajaría constantemente durante la década. También continuó colaborando en el periódico *Cémit*, debido a su aspecto más cultural que político.

Llegamos a 1975, cuando la muerte de Franco se anuncia en Toulouse el mismo 20 de noviembre. Rápidamente se produce un renovado activismo político y social, pero el ambiente de incertidumbre y tensión sigue más presente que nunca. Todo apuntaba a la llegada de un régimen democrático, pero el hecho de que Juan Carlos asumiera el poder como había planeado Franco hizo que muchos exiliados sintieran grandes dudas, pese a las palabras de Juan Carlos comunicando su voluntad de un país democrático. Era, sin embargo, el momento de volver a plantarse nuevas estrategias. No tardaron, editores y periodistas, en ponerse en contacto con Federica para argumentar sus razones políticas, de nuevo expresables en el futuro que se avecinaba.

En este contexto de cambio y de reafirmación política, Federica sintió la necesidad de regresar a España, donde se celebrarían actos como el de la CNT en San Sebastián de los Reyes que se convertirían en todo un referente para la organización. Federica pidió la documentación necesaria para poder salir de Francia, pero el pasaporte llegara tres meses más tarde. Había mucha historia detrás de ella.

Después de treinta y ocho años, el 26 de abril de 1977, Federica llegaba a Barcelona, la que había sido su tierra durante muchos años, y llegó con un gran respaldo incluso policial, puesto que se había ofrecido protección a la CNT, dada la alarma ante posibles atentados derechistas contra los exiliados. Federica se había convertido en todo un referente, como representante del anarquismo y como mujer, sobre todo después de cuarenta años donde las mujeres había estado relegadas, en la vida española, a un segundo plano.

Pero otro golpe afectaría duramente a Federica y Germinal, la inesperada muerte de su hija Blanca, que con treinta y cinco años le diagnosticaban un cáncer que ya se había extendido por todo su cuerpo; Blanca era la niña de sus ojos, la hija que había heredado su compromiso político y sus ideas anarquistas, «desde el día que la enterraron en el

cementerio de Toulouse, a Federica Montseny se le aceleró la pérdida de visión y nunca más se pintó los labios con carmín» (Lozano, 2004: 381)

No obstante Federica, pese a su edad, continuaba con sus mítines y transmitiendo sus ideas libertarias, su fuerza sorprendía a sus compañeros, pero no tardó en llegar otro acontecimiento que aún le haría sentirse más sola, una nueva muerte: la de su compañero de vida, Germinal, que tras una rotura de cadera sufrió una embolia pulmonar que acabó con su vida. Federica iba a cumplir setenta y siete años. Pero se repone: ni la edad ni la muerte de su hija Blanca y de su marido junto con su ceguera hicieron que se desvinculara de la CNT. En 1979, cuando se habló de una renovación del sindicato, Federica fue en todo momento partícipe de todo aquello que pudiera suceder en aquel congreso donde se decidiría si se realizarían elecciones en la CNT o no, esto suponía un nuevo giro en la mentalidad de la CNT, donde tradicionalmente los ideales de la organización no concebían la posibilidad de realizar elecciones, en cambio esta nueva concepción dotaría al sindicato de un carácter más moderno. Finalmente la propuesta fue rechazada por la mayoría, que pensaba que las elecciones convertirían al sindicato en un parlamentarismo burgués. Irene Lozano describe aquellas discusiones como: «encarnizadas, los debates, agrios; y mientras las sesiones transcurrirían a altísimos grados de tensión», donde estuvo presente Federica con dos discursos dependiendo de qué postura fuese la mayoritaria. (2004: 392) Según el testimonio de José Bondía que era en aquel momento Secretario General de la CNT, y que recoge Lozano en su libro, Federica se marchó llorando, estaba viendo hundirse a la organización y a sus compañeros a causa de divisiones internas, después de años y años de lucha por mantener la CNT en pie.

A sus ochenta años dio, en Barcelona, su último mitin. Hablaba esta vez de su desilusión ante unas fuerzas políticas de las que afirmaba se comportaban como falsos pastores. Estaba segura de que la clase obrera se daría cuenta de ello y volvería al movimiento libertario (2004: 400). Con este mitin cerraba una vida llena de discursos, palabras, viajes y reivindicaciones, que llegarían totalmente a su fin cuando el 14 de enero de 1994. Federica Montseny Mañé, indomable, tenía ya ochenta y ocho años. Se despedía de una larga e intensa vida donde consiguió lo que pretendía: «Quiero que me amen quienes aún no han nacido». Para mí así ha sido.

VII. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos podido extraer diversas ideas que, a modo de conclusión, enuncio seguidamente:

En primer lugar, hemos constatado la importancia de la figura de Federica Montseny como representante del feminismo, a pesar de que ella no se considerase dentro del movimiento. Pero en la investigación hemos visto claramente sus declaraciones en torno a la necesidad de que se produzca la igualdad entre hombres y mujeres. Podemos decir que se acerca al feminismo hace desde una vertiente «humanista», como ella misma la califica, introduciendo un término no muy utilizado en la época y mucho menos por las mujeres. Su «feminismo anarquista» (como podemos llamarle a pesar de todo) es muy interesante, y si niega el término de feminismo es por su enfrentamiento con burguesía de la época y porque la carga semántica del término no era entonces, al menos en España, el mismo que ahora.

En este sentido podemos concluir que, en un contexto donde las mujeres estaban relegadas y dominadas por una moral controlada por la Iglesia y el Estado, Federica representó la ruptura con estos viejos pilares y la defensa de sus libertades, como también defendió Clara Campoamor. Pero nuestra protagonista fue más allá: Montseny planteó temas que nunca habían sido debatidos de forma tan intensa, tales como la prostitución, la procreación sin amor y la maternidad, a los que les dedicó varios escritos. Federica es toda una abanderada de la libertad, de la independencia femenina y ante todo de la confianza de las mujeres en sí mismas. Pero al mismo tiempo es consciente de la pobre educación de las mujeres de la época, y por ello afirma la necesidad de una reeducación social (tanto en las mujeres como en los hombres) para llegar a un equilibrio, ya que piensa que la emancipación de los hombres y las mujeres debe de producirse al mismo tiempo. Federica Montseny a diferencia de otras compañeras feministas, habla de un cambio en las personas para que indistintamente del sexo cada uno sea consciente de su individualidad e independencia; además señala como freno para este cambio no solo la arcaica mentalidad impuesta por las instituciones del momento, sino la misma ignorancia de las mujeres.

En segundo lugar, como he mencionado anteriormente, Federica se adelantó en muchas cuestiones a la mentalidad del momento, cosa que también vemos reflejada en su faceta política. Si ya de por sí supone una gran revolución su cartera como ministra de Sanidad

y Asistencia Social, lo es mucho más lo que consigue (o al menos propone) con ella. Es innegable el duro trabajo y la gran dedicación que muestran los diferentes proyectos que en tan solo seis meses planteó o llevó a cabo, dando un giro a lo políticas arcaicas. Impregnó sus proyectos de rasgos e ideales libertarios, pues como tales debemos reconocer sus propuestas para con los mismos enfermos o los niños que recaían bajo el amparo de su Ministerio. No obstante, como ministra de Sanidad y Asistencia Social defendió que trabajaba para la salud de España y no para el anarquismo o la CNT, por esta razón se dedicó plenamente a su cartera en unos tiempos tan difíciles marcados por los acontecimientos de la Guerra Civil. Evidentemente sus propuestas eran más que sensatas, porque la sensatez también estaba, aunque mucho lo nieguen, en muchos de los ideales anarquistas.

Por último, y en relación con lo anterior, podemos concluir que Federica fue una insigne representante de las ideas libertarias, de las cuales demostró estar convencida desde muy joven. Su gran trayectoria nos ha permitido leer y escuchar múltiples artículos, libros, discursos, conferencias, en los que la fuerza que desprenden sus palabras hace que no nos sorprendan los calificativos de «Indomable» o «Leona». Montseny reivindicó durante su vida la libertad del ser humano, la necesidad de una revolución obrera y la igualdad entre personas; creía posible que éstas se rigieran por las leyes naturales de la convivencia, basándose en el respeto, la ayuda, la paz y el orden en el trabajo. Ni la guerra ni el exilio hicieron que se apagara esa perseverancia por transmitir al resto sus ideales, además tampoco se desvinculó en ningún momento de la CNT, sino que continuó hasta el final en contacto con compañeros de España y otros países, y participando en la política. Federica Montseny fue un ejemplo de modernización y progreso, capaz de romper con las normas, todavía decimonónicas, de su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

CONTEXTO Y MONOGRAFÍAS

ALCALDE, Carmen (1983): *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro*. Barcelona: Ed.Argos Vergara

CAPEL, Rosa María (2005): *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra

FOLGUERA, Pilar (1997): *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis

GABRIEL, Pere (1979): *Escrits polítics de Frederica Montseny*. Barcelona: Centre d'Estudis d'Història Contemporània

LOZANO, Irene (2004): *Federica Montseny: una anarquista en el poder*. Madrid: Espasa-Calpe

MARÍN I SILVESTRE, Dolors (2006): *Els Montseny Mañé: Un laboratori de les idees*. Reus: Arxiu Municipal

MARTÍNEZ, Jesús (2000): *Historia de España: siglo XX 1875-1939*. Madrid: Cátedra

NASH, Mary (1947): *Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sanchez Saornil*.

NASH, Mary (2000): *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus

RODRIGO, Antonina (2006): *Federica Montseny (1905-1994)*. Barcelona: Institut Català de les Dones.

SUEIRO SEOANE, Susana (2010/2011): *Federica Montseny y Emma Goldman: Dos visiones anarquistas sobre la emancipación de la mujer en materiales de la UNED*.

TAVERA, Susanna (2005): *Federica Montseny: La Indomable (1904-1994)*. Madrid: Temas de hoy.

TOWNSON, Nigel (1994): *El Republicanismo en España: 1803-1977*. Madrid: Alianza.

ESCRITOS DE FEDERICA MONTSENY

Los escritos pertenecientes a revistas han sido tomados de la recopilación de textos y mítines de Federica Montseny en *Escrits politics de Frederica Montseny* de Pere Gabriel.

MONTSENY, Federica (1977): *Pasión y muerte de españoles en el exilio*. Barcelona: Galba.

MONTSENY, Federica (1978): *Seis años de mi vida (1939-1945)*. Barcelona: Galba.

MONTSENY, Federica (1991): *La Indomable*. Madrid: Castalia.

MONTSENY, F. (1926). «La mujer, problema del hombre». *La Revista Blanca*, núm. 86.

MONTSENY, F. (1931a). «Degeneración del principio revolucionario en la lucha obrera». *El Luchador*, núm.32.

MONTSENY, F. (1931b). «La situación de España. Problemas que la realidad plantea». *La Revista Blanca*, núm.193.

MONTSENY, F. (1931c). «En vísperas de una dictadura republicana». *El Luchador*, núm.30.

MONTSENY, F. (1937). «Reportaje del momento. Cuatro opiniones sobre el discurso de Largo Caballero en Madrid». *Solidaridad Obrera*.

MONTSENY, F. (1938). «Los métodos internacionales del fascismo y los torneos de oratoria de las democracias». *Solidaridad Obrera*.

OTRAS FUENTES

BADENES-GASSET RAMOS, Inma (2015): *Las Mujeres en la España Contemporánea. Modelos de Género, Sociabilidad y Ciudadanía (2)* en Materiales para el Máster Universitario en Investigación Aplicada en Estudios Feministas de Género y Ciudadanía.

SENABRE, Carmen: Conferencia: «Federica Montseny o el sueño igualitario», 2013, Universidad Jaume I.

